

Construir historias de vida a través de literatura y otros textos. La lectura como actividad  
fundamental

Silvia Daniela Sánchez Flórez

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

Director

Jesús Antonio Álvarez Flórez

Doctor en estudios lingüísticos, literarios y culturales – Universidad de Barcelona

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2025

**Tabla de Contenido**

	<b>Pág.</b>
Introducción.....	6
Contexto del problema .....	10
Pregunta de investigación .....	15
Justificación .....	15
1. Objetivos .....	18
1.1 Objetivo general .....	18
1.2 Objetivos específicos.....	18
2. Marco teórico .....	18
2.1 Lectura.....	19
2.2 Educación .....	24
2.3 Hábitos.....	26
3. Diseño metodológico.....	29
3.1 Tipo de investigación .....	29
3.2 Instrumentos de recolección de datos .....	31
3.4 Recursos y técnicas de análisis.....	31
4. Resultados .....	33
4.1 Explorar el terreno. El poder de la reflexión.....	33
4.2 Las TIC como herramientas indispensables para el profesor del siglo XXI .....	39
4.3 Estrategias pedagógicas para fomentar hábitos de lectura.....	45
4.4 Diseño de actividades prácticas para fortalecer los hábitos de lectura .....	58
5. Conclusiones .....	60
Referencias bibliográficas .....	63
Apéndices.....	71

**Lista de apéndices**

Apéndices.....	71
Apéndice A. Formato de ficha de lectura para el proyecto de grado.....	71
Apéndice B. Guía instructiva para realizar consultas.....	72
Apéndice C. Formato de ficha de lectura común.....	74
Apéndice D. Formato de ficha de lectura creativa.....	75

## Resúmenes

**Título:** Construir historias de vida a través de literatura y otros textos. La lectura como actividad fundamental<sup>1</sup>

**Autor:** Silvia Daniela Sánchez Flórez<sup>2</sup>

**Palabras clave:** Hábitos de lectura, comprensión lectora, educación, pedagogía.

### Descripción:

Se espera que el presente proyecto de grado sirva como guía de acción para futuros docentes y padres de familia interesados en incentivar la lectura en los niños. Para ello, se plantea una reflexión importante: enseñar a leer no es suficiente para generar ciudadanos lectores con sentido crítico; es necesario cultivar un gusto genuino por la lectura, así como habilitar espacios de conversación donde los estudiantes puedan preguntar, argumentar, debatir y discutir libremente.

Debido a que las instituciones de educación básica se concentran demasiado en el desempeño escolar, sin prestar atención a las reacciones que los niños y los jóvenes presentan ante la lectura, pierden la oportunidad de cautivar sus mentes mediante diversos libros y textos. En consecuencia, la acción se transforma en una actividad académica más, carente de sentido y profundidad para los alumnos.

Teniendo en cuenta que leer es fundamental para la educación y el desarrollo de las personas a lo largo de la vida, las instituciones educativas deben replantear la manera en que promueven esta práctica. Los objetivos no deberían limitarse ni enfocarse en la calidad de las lecturas, sino en las emociones positivas que generan en cada alumno. De este modo, podrán asegurar que los niños vuelvan a acercarse a los libros por cuenta propia y que, al tiempo, puedan perfeccionar sus habilidades de comprensión de manera progresiva, impulsados por una motivación propia que les permita asumir el esfuerzo con mayor entusiasmo.

---

<sup>1</sup> Trabajo de Grado

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Director Jesús Antonio Álvarez Flórez

### Abstract

**Título:** Building life stories through literature and other texts. Reading as a fundamental activity<sup>3</sup>

**Autor:** Silvia Daniela Sánchez Flórez<sup>4</sup>

**Palabras clave:** Reading habits, reading comprehension, education, pedagogy

#### Descripción:

This undergraduate project is intended to serve as a practical guide for future educators and parents interested in fostering reading habits among children. It proposes a key reflection: teaching children how to read is not enough to form critically-minded readers and citizens. It is essential to cultivate a genuine appreciation for reading and to create spaces for dialogue where students feel free to ask questions, argue, debate, and discuss openly.

Basic education institutions often focus excessively on academic performance, overlooking the emotional and cognitive responses that children and adolescents have toward reading. As a result, reading becomes just another academic task—devoid of meaning and depth for the students.

Considering that reading is fundamental to lifelong education and personal development, schools must reconsider how they promote this practice. The goals should not be limited to the quality of the texts assigned, but rather emphasize the positive emotions that reading can evoke in each student. In doing so, institutions can ensure that children return to books on their own initiative and gradually improve their comprehension skills, driven by intrinsic motivation that allows them to embrace the effort with greater enthusiasm.

---

<sup>3</sup> Bachelor Thesis

<sup>4</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Director Jesús Antonio Álvarez Flórez

## Introducción

La educación ha experimentado avances, desafíos y momentos de estancamiento, debido a los múltiples cambios culturales, sociales y políticos que tuvieron lugar a lo largo de la historia. En este proceso, el lenguaje ha desempeñado un papel crucial, al posibilitar la consolidación de sociedades organizadas. Después del lenguaje sería la escritura —el pináculo de la educación formal— una de las innovaciones más importantes para la humanidad. Más adelante, la aparición de sistemas educativos organizados en torno al acceso público y la formación integral permitieron la construcción de comunidades más equitativas y preparadas.

A través de autores como Anne Marie Cartier (2005), Virginia Guichot Reina (2006), Teresa Gonzales Pérez (2018) y Moisés Wasserman (2021) se puede evidenciar que, a medida que la educación adquiría forma, las sociedades empezaron a buscar la manera de hacer que el conocimiento fuera reconocido como un derecho y herramienta fundamental para el desarrollo humano. Ello fue posible gracias a las múltiples reformas que se han gestado a lo largo de los años, producto de las ideas e investigaciones de grandes intelectuales del siglo XVIII como Rousseau, Montesquieu, Voltaire y Diderot, y posteriormente Dewey, Piaget, Russell y Montessori, entre otros, cuando la educación adquirió rigor científico en el siglo XX.

En este proceso también fueron importantes los múltiples métodos, modelos educativos y perspectivas que han ido surgiendo a lo largo del tiempo, como, por ejemplo: el *método simultáneo* de Jean Baptiste de La Salle, impulsado por los Hermanos de las escuelas cristianas; el *método analítico sintético de escritura-lectura combinada*, presentado por Guillaume; o el *método silábico* de los pedagogos alemanes Friedrich Gedike y Samuel Heinicke; entre otros, que favorecían las interacciones maestro-alumno, la verbalización y la resolución inmediata en torno al material pedagógico. Del mismo modo, ha sido fundamental la preparación cada vez

más especializada de docentes y demás involucrados en la educación. Resultado de todas estas preocupaciones es que hoy en día contamos con muchas más herramientas para mejorar y hablar de formación académica, conocimiento y desarrollo político, ético y moral.

En el contexto colombiano, este recorrido estuvo marcado por etapas significativas, mayormente influenciadas a nivel global. Al inicio la educación que era exclusiva de las tribus indígenas, consistía en pasar de generación a generación saberes ancestrales. Esto fue así hasta la llegada de los españoles durante la conquista y la colonia, cuando se estableció una educación religiosa —propia de las tendencias europeas de la época— con fines de control, explotación y manipulación indígena. Más adelante, con el surgimiento de la Ilustración en la Europa del siglo XVIII, llegaron al continente pensamientos positivistas, lo que generó un cambio de paradigma y marcó, por un momento, el triunfo de la razón sobre la fe. También fue debido a estas ideas que en el país se empezaron a manifestar ilusiones de libertad e independencia. No obstante, no fue hasta la aparición de figuras políticas como el general Santander y otros líderes liberales que se impulsaron cambios significativos, como la ampliación del acceso a la educación y la promoción de la alfabetización, especialmente entre las clases menos favorecidas.

Después, de la mano del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, aparece la secularización y la llamada “muerte de dios”, nociones que han marcado un antes y un después en la historia de la humanidad al irrumpir profundamente en las estructuras tradicionales, especialmente a través de las reformas educativas del siglo XIX. Debido a estos nuevos marcos conceptuales, empezaron a surgir procesos pedagógicos centrados en el desarrollo del pensamiento crítico, la autonomía y el conocimiento científico, desmarcándose del dogma religioso que durante siglos había sido la base de la educación. A estos cambios se suman las revoluciones industriales, que

dieron como resultado la producción en masa y el desarrollo de la tecnología.

Finalmente, en la actualidad nos enfrentamos a desafíos para garantizar la calidad educativa en un país diverso y desigual, lo cual es un reflejo de las discusiones globales sobre la importancia de una educación transformadora capaz de responder a los retos de inequidad.

Una vez abordado el fenómeno educativo y sus implicaciones podemos repasar su estado actual. Para ello, contamos con las conclusiones que al respecto tiene el biólogo e investigador Moisés Wasserman, quien, a partir de un análisis detallado de diferentes documentos estatales, entre ellos la Constitución de 1991 y la Ley General de Educación, determina que en el país se han gestado avances importantes y logros valiosos a nivel educativo; sin embargo, el sistema todavía tiene deficiencias y requiere mejoras adaptadas a los nuevos tiempos. A eso hay que agregar, que los resultados, más allá del papel, son pocos en comparación con las iniciativas planteadas. Sobre todo es desalentador comprobar que no se ha priorizado la calidad educativa según lo estipulado en las políticas del país.

Al hacer un análisis de la lectura en concreto, se encontró en el artículo *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y compra de libros en Colombia*, publicado por la Cámara Colombiana (2024), que la mayor parte de la población del país lee libros (75%) y las redes sociales (54%). Estos datos muestran un panorama relativamente positivo, en tanto la lectura de libros parece cumplir un rol importante en la vida de los colombianos. No obstante, al momento de revisar otros documentos, como el estudio que realizó El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC, 2012) a once países, mayormente de América del sur, se observa que en Colombia hay pocos lectores de libros en contraste con territorios como España, Argentina, Portugal, Chile y Uruguay.

Además de esta información, El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) evidencia que las personas que leen en soportes digitales suelen acceder, en su mayoría, al material superfluo que ofrecen las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, etc) (64,0%). Leyendo en menor medida artículos o documentos académicos en medios digitales (28,2%), documentos de trabajo en internet (17,2%), blogs y foros (16,5%), y libros digitales (total o parcialmente) (15,7%).

A partir de esta encuesta también es posible constatar que las personas tienen cierta preferencia por el soporte impreso al momento de leer libros y periódicos, y que la participación ciudadana en clubes de lectura y foros para hablar sobre libros es mínima, en concreto el 3,7% del total nacional. Finalmente, las personas que afirman tener un gusto real por la lectura son tan solo el 33,0%, algo desalentador.

Con respecto a lo que se escribe en el país, el panorama es similar, los documentos académicos (29,0%), la escritura creativa: literatura, poesía, cuentos, novelas (10,9%), las cartas y los diarios (10,8%), los blogs y foros de discusión (9,9%) y las historietas o comics han quedado relegadas a un segundo plano en nuestra sociedad. En cambio, lo que más escriben las personas son mensajes de texto (66,1%), mensajes en redes sociales (61,1%) y correos electrónicos (46,8%).

Al considerar que este trabajo se enfoca en los niños y jóvenes que están cursando básica primaria y secundaria, es importante revisar los datos con los que contamos al respecto de estas edades. Los microdatos en la prueba saber 11° de 2023 según El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE, 2024) indican que la mayoría de los estudiantes lee entre treinta minutos o menos, independientemente del estrato socioeconómico. Aparte de estos microdatos el informe también estudia los resultados de la Encuesta Nacional de Calidad de

Vida de 2022 y concluye que de los 10 millones de niños, niñas y adolescentes (NNA) con edades entre los cinco y diecisiete años, 7,3 millones (73,3%) explicaron que no leen libros por fuera de la jornada escolar. Además, de los niños menores de cinco años, la mayoría, un 78,2%, no lee. Esto último, aunque la lectura a temprana edad tiene múltiples beneficios para la salud mental del infante, y su desarrollo personal y social, debido a que, como se indica en el artículo *La lectura en la primera infancia* (Ramírez Noreña y de Castro Daza, 2013), permite al menor tener un acercamiento a la cultura y demás comportamientos sociales, lo que es indispensable para la interacción con otras personas, así como la expresión efectiva de sentimientos y deseos.

Los bajos niveles de lectura en el territorio, comparados con otros países de América Latina y el mundo, revelan una problemática cultural y la necesidad urgente de que los docentes reflexionen sobre su labor social en un contexto donde la lectura es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, el progreso a nivel personal y social, y la participación ciudadana.

### **Contexto del problema**

Este trabajo se enfoca, por un lado, en cuestionar qué facilita la conformación del hábito y qué lo dificulta. Por otro lado, en repensar la educación desde la práctica. Si los colegios tienen por objetivo enseñar a leer, ¿por qué ese objetivo se cumple escasa o nulamente?, y ¿en qué medida el carácter penoso y difícil que promueven las instituciones de básica primaria y secundaria es realmente efectivo, no solo para enseñar a leer a los estudiantes —que es el objetivo principal—, sino al momento de generar hábitos de lectura?

En el panorama actual la imagen y la tecnología han cobrado mucha relevancia, lo que dificulta aún más vincular a los niños y jóvenes con la lectura; puesto que los libros, que servían para responder a múltiples dudas y para disfrutar del tiempo libre, han sido reemplazados, hasta

cierto punto, con los equipos electrónicos.

El problema no es que existan estas nuevas herramientas que también aportan una gran cantidad de beneficios, sino su uso inadecuado, cosas como: pasar demasiado tiempo en ellas, o emplearlas para llevar a cabo prácticas deshonestas e inmorales. Por estos motivos debemos buscar soluciones efectivas para emplearlas de manera eficiente, fomentando una actitud positiva hacia la educación y el aprendizaje.

Para profundizar en esta problemática es necesario entender cómo se usa la tecnología en el sector educativo. Para empezar, la forma de emplear las tecnologías en los colegios no siempre es la más efectiva, ya sea porque el docente no la utiliza como una herramienta diaria, que facilite su trabajo y el de los alumnos, o porque se transforma en un agente distractor durante las clases.

¿Cómo podemos usarla de manera efectiva?, teniendo en cuenta que cada día aparecen nuevas aplicaciones, softwares y sitios web, las posibilidades son infinitas. Por ejemplo, para facilitar la comunicación entre los alumnos y el docente, se pueden crear grupos de trabajo o chats grupales para mantenerse constantemente informados. En caso de que esta medida sea inviable, por lo menos se requieren plataformas estudiantiles funcionales y efectivas — considerando la gran cantidad de opciones con las que contamos hoy en día—, que se adapten a las necesidades del colegio. Para tales fines habría que considerar una interfaz cómoda y sencilla, de tal manera que todos se acostumbren a emplearla de manera regular.

No obstante, la aparición de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la época actual no es lo único que impide el desarrollo óptimo de hábitos de lectura, hay muchos más factores tanto familiares y sociales como educativos. Con respecto a los educativos, sabemos que la motivación cumple un papel esencial al momento de establecer una relación positiva con los

libros. Por ejemplo, Borja et al. (como se citó en Santamaría y Vega, 2022) indican que «la motivación es fundamental en el proceso educativo por cuanto impulsa al estudiante a realizar acciones u omisiones que derivan en resultados académicos positivos o negativos» (p. 58). En consecuencia, si un estudiante no siente motivación ni se ve impulsado por una necesidad inmediata, lo que pasará es que no sentirá ningún interés por la tarea que le propongan y terminará desaprovechándola. Este es el panorama común en las escuelas, las clases son aburridas y mantienen al estudiante como agente pasivo, que casi no se involucra en la construcción de su propio conocimiento.

Por otro lado, aunque la motivación es importante en la conformación del hábito lector y en la educación en general, el termino parece hacer alusión a una meta, más que al camino que se debe seguir para llegar a ella. Dado lo anterior, no basta con tener la intención de motivar, el docente también debe escoger cuidadosamente sus palabras, así como las estrategias que empleará para llamar la atención de los niños, de tal forma que logre cumplir con su objetivo y no el caso contrario, como lo indica Henry Miller (como se citó en Petit, 2015), despertando en el interlocutor cierta resistencia porque la obra ha sido recomendada de manera excesivamente apasionada e insistente. Lo que plantea Miller tiene sentido. El estudiante puede percibir el entusiasmo del docente hacia una obra como algo distante e incómodo, ya que aquello que tanto impresiona a su interlocutor no le genera la misma emoción y se le dificulta mucho más.

Por su parte, Lucy McCormick (2001) en su obra *Didáctica de la escritura. En la escuela primaria y secundaria* explica que la motivación no basta para que los estudiantes lleven a cabo las actividades que les encomienda el profesor, lo que se requiere es que estén profundamente involucrados con la actividad, de tal modo que se sientan impulsados a

realizarla por su propia cuenta, sin tener por ello que emplear ejercicios extravagantes que generen pequeñas “chispas de emoción” que terminen por agotarse.

Según la autora, para lograr que los estudiantes se sientan implicados, la actividad debe realizarse de manera regular y las reglas que se establezcan para llevarla a cabo tienen que ser claras y sencillas. A todo esto, añade que el maestro debe ser una guía que se enfoque en escuchar atentamente a sus estudiantes más que en corregirlos. Al preocuparse de manera genuina por sus problemas e inquietudes podrá acompañarlos en su proceso, brindando consejos y palabras alentadoras. Al mismo tiempo, esta dinámica le permite a los alumnos tener cierta autonomía sobre lo que hacen, lo cual les ayuda a adquirir sentido de pertenencia y los hace dueños de su propio proceso.

Como se puede observar, fomentar hábitos de lectura le agrega un esfuerzo adicional a la enseñanza de la lectura; sin embargo, ¿es indispensable? Un estudiante puede entender lo que lee, pero si no existe un interés genuino una vez culminados sus estudios descartará la lectura. En cambio, un alumno, que se siente atraído hacia los libros buscará la manera de volver a acercarse a ellos, aunque tenga dificultades de comprensión. Dicha necesidad le dará la oportunidad de alcanzar, en un futuro, su máximo potencial y de descubrir en los textos escritos algo realmente valioso para su vida. Como se puede evidenciar, es más importante generar una relación positiva con los textos que evaluar la comprensión lectora con ejercicios muchas veces desgastantes. Sobre todo, al considerar, que las instituciones educativas buscan generar ciudadanos críticos, que estén preparados para responder a los desafíos del día a día.

Una vez entendida la importancia de fomentar hábitos de lectura, el docente se preguntará si se puede enseñar a leer y, al tiempo, fomentar el hábito, además de hacerse otros interrogantes, como: ¿qué hacer primero?, ¿en qué enfocarse?, ¿cómo distribuir el tiempo?, y

¿qué materiales podría llegar a necesitar? Para sentar las bases de lo que debe hacer, es primordial establecer que el primer encuentro del niño con el texto y el vínculo que forme con la lectura es de suma importancia, pues de su éxito depende que las posteriores actividades y discursos motivacionales sean más eficaces. Para lograrlo, debe asegurarse de que este primer encuentro no esté condicionado por análisis complejos, por exámenes, ni tampoco por las expectativas de los adultos, lo mejor es que se desarrolle de manera natural.

En detrimento con esta postura, en la introducción del texto *El poder de leer. Técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizajes de la lectura*, Gloton (2003) explica que «la ausencia del poder de leer implica necesariamente la del placer de la lectura» (p. 20). Con respecto a lo que menciona Gloton, si bien es cierto que los libros exigen del lector ciertas capacidades y conocimientos para que se genere una correcta comprensión y se haga viable el análisis crítico —lo que da como resultado conectar profundamente con el texto—, eso no evita que desde antes los niños despierten su sensibilidad artística y encuentren en los libros más sencillos algo con lo cual sentirse identificados, aunque en esos momentos no sean capaces de explicar ese algo que tanto les llama la atención.

Para poner una evidencia, nos encontramos con el caso de Aidan Chambers (2009), un autor británico de obras infantiles y juveniles, quien en su libro *Conversaciones* explica que, a pesar de su desarrollo tardío —que le impidió aprender a leer de manera fluida hasta los ocho años—, desde pequeño sintió un intenso gusto por los relatos que le leían en voz alta y pasaba horas observando las ilustraciones de los libros. Él escribe lo siguiente: «como niño tardíamente desarrollado, con frecuencia en mis momentos de abatimiento me vi reconfortado y animado por las historias de Esopo» (p. 23). Como se puede evidenciar, Chambers no tuvo que saber leer, ni siquiera necesitó decodificar los signos lingüísticos: bastó con escuchar un

conjunto de historias que dejaron en él un recuerdo agradable e imborrable, que marcaría su relación posterior con la literatura.

Por lo tanto, si el maestro se encuentra con un niño que aún no se ha acercado a la lectura de libros, lo que debe hacer es enfocarse en su relación con el texto sin dejar de lado la enseñanza de lectura y la adquisición de habilidades de comprensión lectora. A lo largo de este proyecto de tesis profundizaremos en los motivos detrás de esta decisión y cuáles son los distintos casos a los que debe enfrentarse un maestro, ya sea niños con discapacidades, con déficit de atención, o aquellos que han generado rechazo hacia la lectura, debido a sus experiencias previas con la misma.

### **Pregunta de investigación**

¿En qué medida las estrategias de enseñanza de la lectura que se implementan en los colegios de Colombia, junto al modelo de crianza en los hogares, afectan la conformación de hábitos de lectura en los niños y los jóvenes?

### **Justificación**

Esta investigación se centra en establecer las estrategias y actitudes que fomentan hábitos de lectura sólidos, además de profundizar en aquellos problemas al momento de enseñar a leer que dan lugar al aburrimiento y desprecio de los estudiantes hacia los libros, tales como priorizar una lectura exacta del texto que no da lugar a distintas interpretaciones; pensar la lectura solo como objeto de enseñanza, sin vincularla a las necesidades e inquietudes intelectuales y personales de los alumnos; o, directamente, la falta de profundización en el texto.

Lo anterior, porque emplear estrategias adecuadas para acercar a los niños y los jóvenes

a la lectura es determinante para generar lectores críticos y activos, que vean en los libros algo más que una nota académica. Si los primeros contactos con textos literarios y teóricos son positivos, y el niño empieza a comprender que sirven para responder a sus múltiples dudas, además de actuar como una compañía que los acerca a su subconsciente —revelando preocupaciones, miedos y deseos— es más probable que con el tiempo hallen en ella una manera de entenderse a sí mismos y de formarse a nivel personal, académico y profesional.

Para realizar la investigación, se llevará a cabo un análisis bibliográfico que, en este caso, es viable porque existen gran cantidad de fuentes de información, entre documentos estatales y artículos de investigación, revisión y reflexión, que permiten dar cuenta del conflicto entre enseñar a leer y generar hábitos de lectura, sus diferencias y aportaciones en el ámbito educativo; la necesidad de emplear nuevas prácticas académicas y la incidencia de los padres de familia al momento de fomentar dichos hábitos.

En el aspecto académico, la investigación beneficia tanto a los docentes como a los estudiantes, puesto que realizar actividades con la lectura que no sean forzosas ni agobiantes genera un ambiente de aula más ameno, la sensación de trabajo bien hecho y mejores resultados. Además, la lectura al ser una «*actividad interdisciplinar* [énfasis añadido] . . . no solo hace parte del área de español, sino que, además, está ligada con la mayoría de las asignaturas» (Cardeña y Quintero, 2016, p. 5). Lo anterior porque fortalece la comprensión, la memoria a largo y corto plazo, el procesamiento visual, el análisis crítico-reflexivo, la creatividad y la atención; y, también, porque amplía el vocabulario, entre otras cosas. Por lo tanto, un estudiante que lee a diario tendrá una vida académica más próspera: se la hará más sencillo estudiar, así como presentar exámenes y prestar atención a las clases.

A nivel social, la lectura vincula a los individuos con la investigación y la escritura. Los

lectores asiduos se acercan a distintos tipos de textos y géneros literarios a lo largo de su vida, lo que puede dar como resultado el deseo de escribir, y esto, a su vez, fomenta el crecimiento del acervo cultural, así como de la vida intelectual del país. Del mismo modo, estas personas amplían sus conocimientos sobre diversos temas, dejan de suponer y se acostumbran a responder a sus preguntas con profundidad. Por tales motivos, la lectura genera ciudadanos críticos, dispuestos a construir la sociedad en la que viven, aportando ideas y soluciones.

Este documento también tiene una utilidad en el aspecto profesional. Por un lado, ofrece una propuesta para mejorar la enseñanza de la lectura en el aula. Por otro, sirve para ampliar el conocimiento sobre el impacto académico y familiar en la calidad de las lecturas que hacen los niños y los jóvenes, y cómo estos espacios de interacción afectan su relación posterior con los textos. Finalmente, promueve la elaboración de futuros trabajos en torno al tema.

## **1. Objetivos**

### **1.1 Objetivo general**

Dimensionar el impacto que la educación escolar y la crianza en el hogar tienen sobre la conformación de hábitos lectores en los niños y los jóvenes de Colombia.

### **1.2 Objetivos específicos**

1. Determinar los beneficios que la lectura, sobre todo a temprana edad, tiene sobre las personas.
2. Establecer cuáles son las causas que impiden y facilitan la conformación de hábitos de lectura en los niños y los jóvenes.
3. Proponer algunas recomendaciones para mejorar la enseñanza de la lectura en las escuelas colombianas, teniendo en cuenta el contexto del país, así como las necesidades, deseos e inquietudes de los estudiantes.

## **2. Marco teórico**

En este trabajo de grado se lleva a cabo un análisis que permite evidenciar el uso conflictivo de las personas con la lectura en la educación; lo anterior, para proponer soluciones que generen ciudadanos lectores, que se acercan voluntariamente a los textos escritos y fortalecen sus competencias lectoras. Para hacerlo fue necesario repensar las prácticas educativas en las instituciones de educación media y los hogares, y analizar e identificar las discrepancias entre las prácticas pedagógicas implementadas dentro del aula, en comparación con los lineamientos establecidos por el colegio a través del Proyecto Educativo Institucional (PEI), los reglamentos escolares y demás principios orientadores.

Teniendo en cuenta que ese es el tema que se investiga, a continuación, aparecen los principales conceptos que sustentan el trabajo. En primer lugar, la lectura desde la perspectiva

de múltiples autores, entre ellos Daniel Cassany, Paulo Freire, Noé Jitrik y Roland Barthes. Después la definición del término educación y, para finalizar, el concepto de hábito que nos permite acercarnos al de hábitos de lectura.

## 2.1 Lectura

Según Roland Barthes (1994), la lectura es asociativa; por lo tanto, al leer se ven implicadas ideas, conceptos y significados anteriores al texto que se está leyendo, lo que se conoce como el acervo cultural del lector. Aunado a esto, el autor determina que la lectura no se limita al lenguaje escrito o verbal, se pueden leer otras cosas, ya sean rostros, ciudades, imágenes o escenas.

Daniel Cassany (2006) agrega que leer va más allá de la mera decodificación de signos lingüísticos, puesto que dicha acción se encuentra determinada por aspectos socioculturales e históricos, a los que se suma la subjetividad del lector, todo lo cual interfiere en la manera de analizar el contenido del texto, así como en la forma de acceder a él. Esto implica que, aunque una persona es capaz de dotar a una obra de un sentido particular, la lectura que haga también se encuentra predispuesta por el entorno del lector, del escritor y del universo discursivo que configura el texto, ya sea ficcional, teórico o argumentico.

Paulo Freire (1984) enriquece estas teorías cuando explica que la lectura se divide en tres momentos. El primero es una lectura del mundo, que concentra tanto las creencias y valores del individuo como un análisis inicial de lo que le rodea. Después sigue la lectura de textos, con la cual se expanden los conocimientos. La última es una combinación de las otras dos, en esta la persona hace una relectura del mundo, lo que la vincula al análisis crítico y la hace más consiente de la realidad.

Por su parte, Josette Jolibert y el grupo de docentes de Ecoen establecen una serie de

características inherentes al proceso de lectura, las cuales coinciden con lo que plantean los autores mencionados con anterioridad. Por ejemplo, explican que cuando se lee se atribuye un sentido propio a la lectura a través de un diálogo entre el escritor y el lector, para ello, se interroga al texto con el fin de formular y posteriormente verificar una hipótesis. Aunado a lo anterior, la lectura implica leer “textos verdaderos”, es decir, leer algo que de verdad se necesita en cierto momento, desde un letrero de la calle, un afiche, un panfleto, algunas situaciones concretas de la vida, entre otros —algo similar a lo que propone Roland Barthes cuando explica que la lectura no se limita al lenguaje verbal—. De esta última característica deriva que una persona pueda volverse realmente un lector:

no es legítimo instaurar una separación —ni en el tiempo, ni en la naturaleza de la actividad— entre “aprender a leer” y “leer”. Cuando un niño se enfrenta a una situación de la vida real, donde él necesita leer un texto, es decir, construir su sentido (para su información y su placer), el niño pone en juego sus competencias anteriores y debe elaborar nuevas estrategias para llegar al final de la tarea (1992, p. 25).

A partir de esta información, también es posible defender la importancia de generar una relación positiva con los textos, y de promover una implicación profunda hacia la lectura por parte de los niños y los jóvenes. Puesto que, independientemente de sus capacidades iniciales, siempre que exista una necesidad real de “construir sentido” el lector buscará la manera de encontrarlo. Es así como, consciente o inconscientemente, empleará estrategias de lectura: preguntar, subrayar, anotar, investigar, entre otras actividades que evidencien su compromiso.

Aparte de estas teorías, Noé Jitrick (1982) establece tres niveles de lectura esenciales al momento de enfrentarse a un texto, estos son: el literal, el indicial y el crítico. Un buen lector es aquel que es capaz de realizar todos los niveles hasta obtener una lectura detallada del contenido, la cual le permitirá profundizar en el texto y entenderlo en toda su complejidad.

El nivel literal es muy importante para acceder a los otros dos que le siguen. Se trata de

un recorrido superficial de la lectura; sin embargo, implica desde ya una serie de habilidades cognitivas, tales como la memoria a largo y corto plazo, y la decodificación del lenguaje. En palabras de Wilmer Cieza (2023), se trata de:

reconocer y entender claramente la información que se presenta de manera explícita en el texto. Al dominar esta capacidad, los individuos pueden identificar detalles específicos, como el espacio, tiempo y personajes, y secuenciar eventos o sucesos en el orden en que ocurren (p. 2703).

Debemos reconocer que ni siquiera este nivel de lectura está exento de subjetividad y de aspectos socioculturales, puesto que una palabra puede tener distintas definiciones en diferentes contextos, dependiendo de la época o de la cultura en la que está inscrita; por este motivo, el lector debe informarse de estos detalles al momento de leer. En cuanto a la forma de demostrar que el estudiante ha realizado una lectura literal adecuada, el autor menciona que el sujeto debe tener la capacidad de explicar con sus propias palabras lo que ya leyó.

Para el siguiente nivel, el lector requiere información que no se encuentra explícita, sino que se debe deducir a través de conocimientos adquiridos tanto de manera empírica como por medio de la investigación y el análisis previo de otras obras similares. «En este nivel, el lector no solo absorbe la información textual, sino que interactúa directamente con ella, empleando su capacidad de razonamiento y su experiencia previa para inferir detalles, temas y significados subyacentes» (Wilmer Cieza, 2023, p. 2704). De modo que, en la lectura indicial, se hace una interpretación personal de la información de la que derivan reflexiones sobre la vida y el mundo. Un lector que la ha dominado es capaz de anticipar el contenido de una obra antes de haber empezado a leer el texto y durante el proceso de lectura.

En el último nivel de lectura se pone a prueba el pensamiento crítico de los estudiantes, es decir, sus capacidades para razonar, así como para determinar qué tan justa o correcta es una acción. «No solo implica entender lo que se lee, sino también cuestionar, evaluar y formar

juicios informados sobre el contenido, las intenciones y las implicaciones del texto» (Wilmer Cieza, 2023, p. 2705) y el autor. Por lo tanto, el lector crítico pone en tela de juicio tanto los elementos formales de lo que está leyendo —ortografía, redacción y calidad— como el contenido, teniendo en cuenta, para ello, aspectos morales y éticos.

De igual manera, este tipo de análisis puede conducir al individuo a reconsiderar sus propias actitudes y las de aquellos que lo rodean. Como son determinantes para la toma de decisiones, debido a que forman la personalidad y establecen percepciones o juicios sobre el mundo, se concluye que de las lecturas críticas surgen los grandes cambios y las innovaciones.

Es evidente que para generar posturas sólidas no solo se requieren sentimientos, también se necesita información verídica, reflexiones, argumentos y justificaciones válidas, junto a la capacidad para cuestionar lo que otros nos enseñan. Al considerar esto, entendemos que es necesario que en el aula se le permita a los estudiantes expresar sus puntos de vista, hacer preguntas y exponer sus desacuerdos; además de vincularlos con distintos tipos de textos, y experiencias estéticas —más allá de la literatura y el material escrito—, los cuales les permitan fortalecer sus convicciones sobre distintos aspectos de la vida.

En concordancia con lo anterior, Consuelo (como se citó en Cieza, 2023) señala que la mejor forma de evaluar este nivel es a través del diálogo entre los estudiantes, lo que les permitirá confrontar ideas y volver a repensar sus posturas. Sumado a esto, el ejercicio sirve para enseñar a argumentar a los niños, lo que hará que se sientan más seguros al momento de exteriorizar sus opiniones.

Finalmente, es importante tomar en cuenta que todo buen lector es consciente del contexto y de la época en la que se inscriben los libros. Al evaluarlos teniendo en cuenta esa información,

los lectores, más allá de acceder correctamente a las obras, podrán disfrutarlas, aunque el contenido se aleje de su sistema de valores, apreciándolas desde una postura más profunda e informada, sin dejar de examinarlas de manera crítica.

Antes de continuar, es esencial prestar atención a los términos comprensión lectora y competencia lectora, pues es común que se empleen como si significaran lo mismo; sin embargo, no es realmente así. La comprensión lectora es una capacidad de carácter individual, en la cual la persona es capaz de utilizar distintas capacidades cognitivas, además de emplear estrategias, para acceder a los textos; de tal modo, es capaz de realizar lecturas profundas y críticas que ponen a prueba sus destrezas y lo vinculan con la reflexión, el análisis y la argumentación.

Por otro lado, la competencia lectora es una habilidad social, consiste en emplear conocimientos que se han adquirido a lo largo de la vida para superar los distintos retos que se enfrentan a diario. Cuando se tienen las dos habilidades, la persona pasa a ser un lector integral: tiene la capacidad de leer y comprender plenamente distintos textos y, al tiempo, puede emplearlos para solucionar problemas, sustentar sus respuestas y contribuir a la construcción de la sociedad (Romo, 2019). Como resultado, el individuo no se limita a hacer una relectura del mundo —como lo explica Paulo Freire—, sino que a través de esa relectura propone soluciones, las cuales son muy importantes para crear una comunidad organizada, que tiene por objetivo avanzar y fortalecerse.

En conclusión, leer implica aspectos que van más allá del texto, ya sea conocimientos anteriores, percepciones personales, o valores y comportamientos aprendidos a nivel cultural. «De esta forma, la lectura se torna en una interacción entre el lector, texto y contexto» (Galvis et al., 2007, p. 28). Dichas percepciones se nutren y evolucionan a través de las múltiples

relecturas que se hacen del mundo, lo que le permite al individuo comenzar a hacer análisis críticos y con ello ser más consciente de sí mismo y de aquello que lo rodea, llegando a repercutir positivamente en el país. A lo que se añade que la lectura abarca no solo el lenguaje escrito, sino que incluye todo tipo de signos y expresiones, como imágenes, videos, conversaciones, lenguaje no verbal, textos multimodales, entre otros.

Todo esto hace de la lectura un proceso cognitivo complejo. Un buen lector debe disponer de información adicional para establecer conexiones entre ideas. Además de contar con habilidades mentales y lingüísticas como razonamiento lógico, capacidades para retener información a largo y corto plazo y para establecer la intención comunicativa del autor; así como la habilidad para interpretar el contenido y comprender la sintaxis, entre otros. El hecho de que la lectura trascienda el acto mecánico explica porque puede resultar estresante para los niños y las personas que no realizan esta actividad a diario.

## **2.2 Educación**

«El futuro estará condicionado por la educación que podamos construir, y no para dentro de muchos años sino para muy pronto, porque los cambios son acelerados y en el conocimiento global no se aceptan respuestas lentas» (Wasserman, 2021, p. 14).

La educación es muy importante para el desarrollo integral de los seres humanos, es a través de ella que se adquieren conocimientos, habilidades (prácticas y sociales) y valores que nos permiten desenvolvernos a lo largo de la vida. Tan grande es su relevancia que «la precariedad y vulnerabilidad de la educación son reflejos de la debilidad, finitud y fragilidad del ser humano» (León, 2007, p. 596). Por tal motivo, cuando un país no evoluciona en sus prácticas académicas, está destinado a seguir cometiendo los mismos errores que no le permiten avanzar hacia el desarrollo.

Los seres humanos nacen y crecen dentro de un entorno cultural anterior a ellos, el cual los prepara para interactuar con los demás según las normas y las costumbres que la comunidad considera apropiadas. Esto indica que «la educación se propone como la acción responsable de la moralidad, de los valores, su preservación y transmisión a las generaciones más jóvenes» (p. 597). No obstante, el estrecho vínculo entre educación y cultura plantea un problema: cuando los contenidos culturales no son sometidos a una reflexión crítica, pueden perpetuar actitudes y prácticas nocivas para la humanidad, que terminan por normalizarse.

Por tales motivos, a través de la pedagogía, como encargada de orientar las prácticas educativas por medio del análisis y diseño de procesos de enseñanza y aprendizaje, debemos favorecer el desarrollo integral de las personas. Al hacer de la reflexión un aspecto fundamental al momento de transmitir saberes y conocimientos, ya sea con respecto a la forma de educar como sobre aquello que se enseña (no restringidas al plano de la educación formal), lograremos hacer de la educación lo que realmente es, una fuerza transformadora que no debe estar del todo supeditada a la cultura.

Lo anterior, porque cuando se educa el ser humano encuentra vías para insertarse en la sociedad y al mismo tiempo para establecerse como sujeto individual de la misma. Esto último, porque la educación genera una comprensión más profunda del mundo, de la personalidad, de los deseos y de las necesidades particulares, y, al tiempo, estimula el pensamiento crítico. Para entenderlo mejor, Julián Luengo (2004) explica lo siguiente:

aunque en determinados momentos históricos, ambas posturas, individualización y socialización, por separado, han sido utilizadas para fundamentar los procesos educativos, en la actualidad se tiende a la complementariedad, entendiéndose la educación como el conjunto de influencias externas (socialización, educabilidad) que permiten el desarrollo de las potencialidades internas del sujeto (individualización, educabilidad) (p. 33).

Por tal motivo, la educación dignifica al individuo, lo vuelve autónomo y autosuficiente,

a la vez que le permite convivir en comunidad para desenvolverse adecuadamente y contribuir a la construcción de conocimiento. Teniendo eso en cuenta, la educación debe estimular la apropiación de patrones de conducta, conocimientos e información, así como su respectivo análisis.

### **2.3 Hábitos**

Los hábitos funcionan para ahorrar energía, de tal modo que el cerebro humano cuente con algo de tiempo para descansar. Si no existieran las personas tendrían que pensar en cada acción que ejecutan, lo que haría de la vida cotidiana algo imposible.

Debido a que transforman las rutinas en actividades diarias que no requieren mucho esfuerzo mental, los individuos no tienen que participar activamente en la resolución de tareas —mayormente simples—, ni se desconcentran o dejan de pensar cuando están llevando a cabo alguna actividad mecánica, propia de su día a día.

En su investigación, Sebastián Buzeta (2015) determina que «el hábito penetra hasta lo más íntimo, siendo con ello el sujeto afectado completamente por el hábito, conformándose este como una continuación de la naturaleza» (p. 73). Se trataría, entonces, de comportamientos adquiridos que se transforman en acciones automáticas debido a la repetición constante.

Los hábitos determinan nuestro estilo de vida, afectándonos de manera positiva o negativa según el tipo de hábito que se desarrolle y, también, dependiendo de las sensaciones de recompensa —o motivaciones— que lo producen. Para ilustrar este último factor que determina la naturaleza del hábito, el equipo de investigación Desarrollo Humano Integral (DHI, 2007) propuso el siguiente ejemplo: un muchacho saca buenas notas porque esa es su forma de retribuirle a sus padres todo su esfuerzo. En comparación, un niño diferente obtiene notas sobresalientes para alardear y mostrar su superioridad ante los demás. El primero, como se

observa, adquirió un hábito saludable, cultivado a través del amor y la comprensión, lo que da como resultado un ser humano íntegro; mientras que el otro tiene un vicio.

Un beneficio al adquirir buenos hábitos, según Pérez (2018), es el desarrollo de una mejor autoestima y motivación, dado que los hábitos positivos generan progresos a nivel personal, intelectual, laboral, académico y social. Además, hacen que el individuo se vuelva autónomo, lo que le proporciona una sensación reconfortante. Por tales razones, los buenos hábitos refuerzan la confianza y el bienestar, tanto físico como emocional. En cambio, una persona con malos hábitos no solo tiende al desorden, también se siente incapaz de seguir adelante debido a sus malas costumbres. De ahí la importancia de generar hábitos saludables desde la niñez.

Sin embargo, cambiar lo que hacemos de manera habitual es bastante difícil, puesto que los hábitos quedan profundamente grabados y, por lo general, surgen sin previo aviso, volviéndose parte de la personalidad y haciéndose más persistentes a medida que pasa el tiempo (DHI, 2007, p. 9). Cabe añadir que los seres humanos tendemos a elegir el camino más sencillo y satisfactorio, lo que dificulta aún más la conformación de hábitos saludables.

Una vez abordado el concepto de hábito y de lectura, es más sencillo entender a qué hace referencia el término hábito de lectura. Este es quizás uno de los hábitos más difíciles de adquirir, puesto que, como se mencionó con anterioridad, la lectura implica procesos cognitivos complejos, como la concentración, la síntesis de información, la memoria fotográfica, entre otros.

Cuando se adquiere un hábito, este deja de ser una imposición y pasa a ser algo natural. En este caso, «esto implica que los individuos acudan regularmente y por su propia voluntad a los materiales de lectura y que esta situación se utilice como medio eficaz para satisfacer sus

demandas cognitivas y de entretenimiento» (Rodríguez, como se citó en López y Contreras, 2024, p. 5). Es decir, generar hábitos de lectura implica empezar a considerar la actividad como un ejercicio agradable, útil y cotidiano, con cierto nivel de complejidad, que no necesariamente se realiza todos los días ni en un periodo de tiempo específico. Todo esto la hace diferente a otros hábitos, como, por ejemplo, tomar café en las mañanas, la forma de caminar o de sostener el lápiz.

Como se puede observar, la lectura por sí misma contradice el concepto tradicional de hábito, puesto que para leer el cerebro necesariamente debe estar trabajando con precisión. Por el contrario, los hábitos suelen asociarse con actividades y acciones automáticas, a las que no se les presta mucha atención. En consecuencia, «la lectura si es un “hábito” es también lo contrario a él, es decir, innovación, originalidad, aventura» (Sánchez, 1981, p. 2). Cuando se realiza una lectura adecuada, el lector interactúa con el texto, permanece activo, teniendo momentos de reflexión, así como de aceptación o desaprobación de la información.

De igual modo, la lectura de un texto puede variar tanto o más que otros hábitos. Para empezar, los libros tienen distintas complejidades; existen tipologías textuales (textos narrativos, argumentativos, expositivos, entre otros), géneros y movimientos literarios (novela, cuento, poema, etc.). Además, dependiendo del objetivo concreto de lectura, se lee de manera diferente: no es lo mismo leer para realizar un resumen que leer para escribir una monografía; tampoco es lo mismo leer por entretenimiento que leer para aprender algo nuevo. A todo esto se suman las capacidades y preferencias de cada lector, así como las estrategias de lectura que utiliza: dos personas pueden leer el mismo libro para realizar la misma actividad y hacerlo de forma totalmente distinta.

Por lo tanto, al adquirir el hábito de leer, la actividad no se vuelve automática, sino

común, y gradualmente se empiezan a dominar esos procesos cognitivos complejos mencionados con anterioridad, debido al uso constante. De no adquirir el hábito, la persona asociará la lectura con el aburrimiento y con sus deberes, descartándola de inmediato una vez terminada la etapa escolar. De igual manera, al no ejercitar su mente por un largo periodo de tiempo, tampoco podrá reforzar sus capacidades cognitivas y, en los peor de los casos, los vicios podrían conducirlo a un retroceso de las mismas.

### **3. Diseño metodológico**

#### **3.1 Tipo de investigación**

El enfoque de investigación es cualitativo, puesto que se pretende cumplir con el objetivo de estudio (analizar la incidencia que la crianza en el hogar y las prácticas educativas de las instituciones de básica primaria y secundaria en Colombia tienen sobre la conformación de hábitos de lectura) a través de datos que en su mayoría no son numéricos ni cuantificables. Dichos datos se sustraen de las emociones y percepciones de personas que han estado involucradas en el fenómeno que se investiga. María Guerrero (2016) explica que este enfoque se utiliza «para comprender la vida social por medio de significados, desde una visión holística, es decir que trata de comprender el conjunto de cualidades que al relacionarse producen un fenómeno determinado» (p. 2). Lo anterior, nos permite ahondar un poco más en el problema de investigación sin dar por ello una respuesta definitiva.

En el enfoque cualitativo se tiene un primer propósito de investigación, el cual se ira adaptando a las nuevas ideas y perspectivas que puedan surgir durante el análisis de datos, así el autor no se restringe en su búsqueda por comprender a profundidad un fenómeno social. Según Tinoco et al. (2018), «. . . al interactuar con la problemática objeto de estudio, se van manifestando las preguntas que dirigen el proceso investigativo» (p. 43). Por lo tanto, se trata

de una secuencia abierta y dinámica, que permite introducir cambios en caso de ser necesario.

Por otro lado, la orientación del estudio es aplicada, puesto que a través de la indagación de material bibliográfico (abarca ensayos, artículos académicos y científicos, monografías y tesis, entre otros), se establecieron unas cuantas estrategias para mejorar la enseñanza de la lectura, esto con la intención de brindar una guía útil tanto para familiares como para docentes.

Como este tipo de orientación considera que la inteligencia y la razón deben servir para adaptar, controlar y mejorar las sociedades, se genera un producto que sirve de apoyo en la resolución de un problema. La orientación aplicada sienta sus bases tanto en teorías epistemológicas —que se sustentan a partir de frases de tipo: “saber y hacer” o “explicación y aplicación”— como históricas, puesto que busca responder a los retos que genera la compleja y cambiante realidad del ser humano (Vargas, 2009). Teniendo en cuenta los alcances de la educación institucional y familiar en la formación del ser humano, es indispensable comprender el fenómeno alrededor de la lectura de libros y su rechazo por parte de la mayoría de los ciudadanos del país, de tal modo que se produzcan soluciones, las cuales den como resultado cambios positivos y significativos en el país.

En cuanto al alcance o la profundidad de la exploración, como el tema de estudio cuenta con múltiples análisis previos y la intención es entender por qué los jóvenes se sienten reticentes cuando se menciona la lectura de libros, además de averiguar cómo incide su entorno en dicha inclinación, entonces el alcance sería de tipo explicativo. No obstante, parte de un análisis correlacional, el cual permite identificar las variables y determinar si en realidad están conectadas, para después pasar a explicarlas a profundidad. Es necesario aclarar que, aunque dicho análisis necesita nutrirse de otras ciencias, como la psicología, el estudio se enfoca específicamente en la didáctica de la lectura.

El alcance explicativo es aquel que permite establecer cuáles son las causas de un fenómeno o generar cierta comprensión entorno al mismo. Por su parte, el alcance correlacional establece relaciones entre las variables. Considerando que la metodología cualitativa es holística —es decir, que entiende la realidad como un todo cuyas pequeñas partes están estrechamente conectadas—, es necesario partir primero de un vínculo para después pasar a realizar la exploración del tema. En este caso, la relación que se establece es entre los hábitos de lectura y la educación institucional y familiar.

### **3.2 Instrumentos de recolección de datos**

Para la recolección de datos se utilizaron fichas bibliográficas en formato digital. Para elaborarlas, se tuvieron en cuenta datos clave del documento: fecha de publicación, editorial, número de edición, ciudad y país; así como algunos datos sobre el autor: apellidos y nombres, e información adicional como la especialidad y el grupo(s) de investigación al que pertenece. Aparte, se agregó un breve resumen y tres o cuatro citas (paráfrasis o cita directa). También se incluyó un apartado para colocar el enlace a la página y las palabras clave.<sup>5</sup>

### **3.4 Recursos y técnicas de análisis**

Tal como se mencionó con anterioridad, la técnica que se empleada es la investigación o síntesis bibliográfica de fuentes —tanto escritas como no escritas—, a través de la cual se pretende analizar las causas y consecuencias detrás de un fenómeno cultural. No obstante, a lo largo del trabajo aparecen anécdotas de mi experiencia personal como docente, surgidas en el marco de las prácticas académicas. La razón para incluir dichos pasajes es que, a lo largo de mis lecturas —especialmente aquellas que incorporan entrevistas a docentes, lectores asiduos,

---

<sup>5</sup> Ver el apéndice A

escritores y demás—, no pude evitar hacer comparaciones con mis vivencias, lo cual me permitió obtener un conocimiento más profundo y experimental.

La explicación que ofrece Diana Coral (2016) sobre este tipo de investigación, en *Guía para hacer una revisión bibliográfica*, es que «no es un listado de documentos; exige una orientación al hacerla» (p. 2), lo que permite obtener un trabajo debidamente organizado. Más adelante la autora señala: «usted, como autor de la revisión, presenta una síntesis y hace comentarios acerca de las fuentes. Esto le permitirá plantear conclusiones acerca de la información recopilada que . . . puede ayudar a justificar y explicar los intereses de su investigación» (p. 2). Por lo tanto, después de realizar un análisis riguroso del material de lectura disponible, el documento final debe contar con una estructura argumentativa clara —que incluya aportaciones personales—, que sirva para orientar el problema de investigación.

Para la recolección de datos, se emplearon buscadores de información como Scielo, Google, Google académico, Dialnet, Redalyc, Academia y La Referencia. A estos se sumó el catálogo de la biblioteca virtual de la Universidad Industrial de Santander, así como visitas presenciales a dicha institución, específicamente a la sede principal ubicada en Bucaramanga. El trabajo también se sustenta en algunos textos recomendados por el director del proyecto de grado.

Las búsquedas del material se realizaron de la siguiente forma: la educación institucional y la lectura, el hogar como formador de ciudadanos, cómo contribuir a la obtención de hábitos saludables, incidencia de la familia en la formación de hábitos de lectura, la lectura en Colombia, cómo fortalecer los hábitos de lectura, por qué leer literatura, causas y consecuencia de la deserción escolar, la lectura de imágenes, sobre pedagogía, la labor docente en Colombia, entre otros.

## 4. Resultados

### 4.1 Explorar el terreno. El poder de la reflexión

En la universidad, le suelen decir a los futuros docentes que lo primero que deben hacer es realizar un diagnóstico de presaberes para identificar las fortalezas y debilidades de los alumnos, además de establecer unas reglas de clase que les permita mantener el orden en el aula.

En el caso de fomentar el hábito de lectura, el diagnóstico debería evaluar, preferiblemente, todos los niveles de comprensión: literal, inferencial y crítico. Para ello, es recomendable utilizar distintos tipos de texto, ya sean escritos, visuales, auditivos o multimodales.

Sobre el tipo de preguntas, lo más conveniente es mezclar preguntas cerradas con algunas abiertas. Las primeras para obtener resultados más precisos y cuantificables, mientras que las segundas nos permiten identificar con mayor facilidad las destrezas en cuanto a redacción, ortografía y argumentación, así como localizar las respuestas ingeniosas y los vacíos conceptuales. De este modo, tendremos un diagnóstico sustancioso, que nos brindará una gran cantidad de información.

No obstante, el diagnóstico de lectura no debe limitarse a un mero análisis de competencias. Necesitamos conocer los gustos, las necesidades y los intereses del alumnado para establecer cómo es su relación actual con la lectura. Con tal de lograrlo, se propone un tipo de consulta complementaria, que incluya preguntas personales orientadas a la experiencia individual, como las siguientes:

-¿Qué tipos de libros o textos te gusta leer? ¿Qué te gusta de ellos? (crónicas, revistas, periódicos, novelas, cuentos, redes sociales, blogs, etc.)

- ¿Alguna vez un cuento o historia te hizo reír mucho o sentir algo especial? ¿Cuál fue?
- ¿Alguna vez tu mamá, papá u otro familiar te ha leído un cuento en voz alta?
- ¿Lees libros o cuentos con alguien más y luego comentan lo que les gustó o les sorprendió?
- ¿Te gusta leer libros cuando no estás en clase? ¿Por qué lo haces?
- ¿Qué tipo de películas, series o shows de entretenimiento te gusta ver? ¿Por qué te parecen tan divertidos o interesantes?
- ¿Hay algún libro que te haya gustado tanto que todavía lo recuerdas? ¿Cuál fue y qué te gustó de él?
- ¿Lees mucho, poquito o casi nada? ¿Por qué crees que es así?/¿Cómo es tu relación con los libros ahora? ¿Te dan ganas de leer o prefieres hacer otras cosas?
- ¿Te gustan los libros que tienen dibujos, como los cómics, mangas o cuentos con ilustraciones bonitas?

Antes de continuar, conviene hacer un paréntesis para recordarle a los docentes que el lenguaje de las preguntas debe adaptarse a los conocimientos de sus estudiantes. En ciertos casos, además, se necesitará agregar breves explicaciones para que no se confundan con los conceptos que hacen parte de la prueba —como ocurre con la última pregunta del ejemplo, en la que sería preciso aclarar la diferencia entre los mangas y los cómics—. Siempre atendiendo al hecho de que una respuesta incorrecta puede ser la consecuencia de una pregunta redactada de manera inoportuna.

Algunas personas podrían considerar que la prueba de gustos no necesita ser escrita, y que el docente debería optar por entablar una conversación agradable con sus alumnos, lo cual haría que el escenario sea más dinámico. Sin embargo, esta iniciativa —en el contexto que

estamos manejando— implica una desventaja: la mente del profesor, por sí sola, no será capaz de recuperar toda la información, sobre todo si se enfrenta a un grupo de estudiantes que apenas está conociendo.

Por eso, es preferible reservar este tipo de actividades para situaciones distintas, en las que los datos no requieran tanta precisión. Por ejemplo, pueden emplearse para realizar controles de lectura por medio de tertulias, o para hacer un diagnóstico general del grupo y su desarrollo a lo largo del año escolar. Actividades como estas, centradas en el diálogo, son igualmente valiosas, porque permiten que los estudiantes se sientan cómodos y no tengan la sensación de estar obligados a entregar resultados, como si la lectura se restringiera únicamente a escenarios formales y estrictos.

Dicho eso, el siguiente paso consiste en analizar cuáles son los factores que impiden que la lectura sea percibida como una actividad positiva —si es que nos encontramos con este primer factor adverso—. Algunas de las posibles respuestas según Michèle Petit (2013)<sup>6</sup>, se relacionan con estereotipos y prejuicios culturales, tales como: pensar que la lectura es una actividad compleja, elitista, limitada a la educación formal y a las personas inteligentes y solitarias, también llamados “comelibros”. Del mismo modo, hay quienes consideran que, al ser una actividad irrelevante para la vida cotidiana, es una pérdida de tiempo y esfuerzo.

Además de estos motivos, la autora añade otras dos razones por las cuales los jóvenes, en particular, no se acercan a los libros. En primer lugar, menciona la violencia y las drogas a las que están expuestos. En segundo lugar, resalta la desigualdad, pues cada uno de los estudiantes cuenta con recursos materiales y culturales muy diversos, y reciben mayor o menor

---

<sup>6</sup> Es importante aclarar que, aunque la autora se enfoca en los barrios pobres de Francia, su análisis es pertinente al momento de intentar comprender dinámicas similares en contextos colombianos.

protección según el entorno familiar y el lugar en el que residen.

También es importante señalar que los lectores asiduos tienen que enfrentarse a los altos costos del material escrito. Si a esto se suma el desconocimiento de opciones más económicas y de las ayudas estatales disponibles, la lectura termina convirtiéndose en un privilegio, en lugar de una práctica cotidiana y accesible.

En relación con lo que Petit menciona sobre el grado de protección que brindan las familias y los recursos que poseen, no hace mucho, durante mis prácticas académicas, me encontré en medio de un escenario difícil de superar. El colegio que inicialmente nos ofreció su apoyo contaba con numerosos recursos materiales —computadores, laboratorios, una cantidad inmensa de libros, salones amplios, restaurante, entre otros—; sin embargo, en mi opinión, el manejo que se hacía de estos no era el adecuado.

Para poner algunos ejemplos, se descartó una biblioteca amplia por un pequeño salón, que, en su mayoría, se utiliza para las reuniones entre profesores o con los padres de familia, lo que limita significativamente el acceso de los niños y la realización de actividades escolares dentro del lugar. Otro factor que afecta el desempeño óptimo de los alumnos es la sobrecarga académica; debido a que los padres cuentan con los medios para inscribir a sus hijos a múltiples cursos y actividades extraescolares, estos terminan agotados física y emocionalmente.

A ello hay que sumar la censura ejercida desde el núcleo familiar, que restringe no solo el contenido de las lecturas, sino también la calidad de los libros. En algunos casos los filtros son tan rigurosos que, si todos los estudiantes no tienen la misma edición del libro, no se puede iniciar la lectura. Incluso, en más de una ocasión —y pese a los recursos con los que cuenta el colegio— se limitó el acceso de los practicantes a la impresora, lo que derivó en exámenes

demasiado cortos, con imágenes a blanco y negro, o sin ellas. Por ello, al final decidimos imprimir las fotocopias por nuestra cuenta.

Como se puede evidenciar, todo el potencial se desperdicia en preocupaciones innecesarias e infundadas, algunas derivadas del desconocimiento. Esto implica que a la disponibilidad de recursos que tenga una persona hay que agregar el uso que se hace de ellos.

En contraste con la situación anterior, tuve la oportunidad de realizar mis prácticas en otro colegio, muy distinto al primero. Una de las diferencias fue la biblioteca, que actualmente cuenta con escasos libros, muchos de ellos demasiado infantiles para los jóvenes de secundaria. Por otro lado, aun cuando no se restringe el acceso a la impresora, nos indicaron que lo mejor era no utilizarla, ya que las fotocopias quedan bastante mal.

En cuanto a la infraestructura, si bien resulta mucho más cómoda y cotidiana, también es más vieja y no es tan amplio el espacio. El baño, por ejemplo, es incómodo, demasiado pequeño y se evidencian algunos signos de descuido. Con respecto al acceso a los libros específicos para el plan lector, solo algunos se pueden permitir el libro en físico; con el resto hemos estado trabajando el formato PDF.

En este otro colegio, lo que pretendemos por ahora es aprovechar los recursos que brinda el Ministerio de Educación Nacional, como el sitio web El Libro Total, que ofrece acceso gratuito a libros y audiolibros de literatura clásica, además de otros recursos educativos, entre ellos textos académicos y videos. También se contempla utilizar la plataforma Colombia Aprende, que pone a disposición catálogos de textos escolares —incluyendo obras literarias— para apoyar el aprendizaje en las aulas. Conocer este tipo de ayudas les permitirá a los colegios disponer de más recursos para mejorar la experiencia escolar, sobre todo a aquellos que no

cuentan con los medios suficientes.

Adicionalmente, el Plan Nacional de Lectura y Escritura se encuentra distribuyendo colecciones bibliográficas a bibliotecas escolares tanto de zonas urbanas como rurales. Estas incluyen literatura, libros informativos y libros de referencia, cuyo contenido se enfoca en temas de interés para las instituciones educativas. Lo más recomendable es ponerse en contacto con la Secretaría de Educación de la región o con el Ministerio de Educación Nacional para obtener información detallada sobre cómo acceder a estas ayudas que brinda el Estado. Aparte de estas alternativas, existen bibliotecas públicas en Bucaramanga, como la biblioteca Gabriel Turbay y la biblioteca David Martínez Collazos, a las que se puede asistir sin problema.

Otra razón que contribuye al escaso o nulo aprecio de los estudiantes hacia la lectura de material escrito es el auge de las redes sociales, los videojuegos y el contenido multimedia. Debido a que estos formatos ofrecen estímulos inmediatos y experiencias interactivas, hacen que los libros y textos parezcan una opción menos atractiva para el entretenimiento.

A través de estos diagnósticos, el docente puede determinar qué tipo de reflexiones necesita hacer con sus colegas, con los padres de familia y con los estudiantes para lograr mejores resultados. Además, obtiene un rico suministro de información que le permita diseñar un plan de acción minucioso, sustentado y personalizado, según lo que requiere cada alumno.

En cuanto a la reflexión con los estudiantes, lo más apropiado es que el docente la emplee en medio de la práctica, de tal forma que ellos evidencien personalmente que la lectura es realmente valiosa, a pesar de las dificultades o las distracciones con las que se lleguen a encontrar. No se trata de culparlos ni mucho menos regañarlos por sus falencias; tampoco de menospreciar sus gustos ni descartar sus intentos por mejorar, lo cual solo tendría efectos

adversos y negativos. Al respecto, Membrive et al. (2020) explican que:

la reflexión tiene efectos positivos sobre la construcción de conocimientos conceptuales y el desarrollo de habilidades para el aprendizaje, favorece la transferencia y generalización de los aprendizajes, contribuye a una mayor conciencia sobre los propios procesos de aprendizaje y su planificación, mejora la autonomía, el sentimiento de autoeficacia y la capacidad de control, y promueve la búsqueda de soluciones, la motivación y la capacidad de análisis crítico de los estudiantes (p. 876).

Por lo tanto, con ayuda de la reflexión, los niños y los jóvenes podrán descubrir, poco a poco, que los textos tienen dimensión: no se trata simplemente de un conjunto de hojas con palabras que suenan bien, sino de historias profundamente ligadas a contextos e inquietudes, en las que pueden encontrar una compañía y un aliado que les ayudará a responder tanto a sus preguntas como a resolver sus necesidades intelectuales y emocionales. Además, podrán dimensionar el impacto de sus acciones actuales para su futuro, como individuos que hacen parte de una sociedad.

En cuanto a las reglas de clase, es preferible que no sean muchas y que se cumplan desde un inicio de manera estricta. Es fundamental tener siempre presente que su propósito es mantener el orden y generar en los estudiantes conciencia sobre su propia conducta. Por ello, todos los docentes deben estar de acuerdo y comprometidos con su aplicación, sin excepciones. Estas, a su vez, deben responder a los requerimientos de la institución.

Es especialmente importante que los estudiantes las conozcan desde un principio y sean conscientes de que el castigo es consecuencia directa de sus acciones. Teniendo eso en cuenta, lo mejor es dividir las reglas según el grado de afectación o nivel de intensidad que tienen sobre una situación, persona u objeto, y establecer sanciones proporcionales a dicha gravedad.

#### **4.2 Las TIC como herramientas indispensables para el profesor del siglo XXI**

La concentración es una capacidad cognitiva esencial, porque posibilita la comprensión

posterior de la información y asegura el compromiso. Es fundamental en los procesos de aprendizaje, la resolución de problemas y la toma de decisiones. No obstante, en la sociedad actual esta habilidad se está perdiendo debido, hasta cierto punto, a la exposición constante a los estímulos que genera la tecnología. De acuerdo con Terán (como se citó en Pinacorte y Cavellados, 2020), el uso constante de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) produce una adicción o necesidad dañina, que hace que las personas pierdan una parte considerable de su tiempo en ellas, lo que afecta sus obligaciones. Asimismo, la tecnología usada sin moderación conduce al agotamiento mental, aunque la actividad que se realice no sea realmente complicada. También puede fatigar, abrumar e impacientar al individuo, volviéndolo susceptible a cambios de humor repentinos.<sup>7</sup>

Los niños de hoy en día nacieron en una época en la que emplear celulares, portátiles, tabletas o ver películas en plataformas de *streaming*<sup>8</sup> son prácticas comunes. Se han acostumbrado a usar estos dispositivos y por ende sus respuestas a ciertas situaciones son diferentes.

En el caso de la lectura de libros, esta actividad se ha vuelto un entretenimiento poco común y aburrido, que suelen reemplazar por actividades más sencillas, rápidas y dinámicas, como jugar videojuegos, utilizar las redes sociales, ver series, o salir a divertirse con sus

---

<sup>7</sup> Según un informe del Mental Health Europea (M.H.E, 2022), las TIC, pese a sus múltiples beneficios, tienen una serie de riesgos como los son: sufrir depresión, tener ansiedad, o generar pensamientos suicidas. Aparte de eso, las tecnologías —aunque den la sensación de acercar a las personas—, no pueden reemplazar el contacto físico humano, razón por la cual producen en el individuo una sensación de soledad y aislamiento. Del mismo modo, facilitan la comparación y pueden desencadenar el miedo a perderse cosas. Otras desventajas son el ciberacoso, la adicción, o los chats grupales que; en vez de servir como comunidades de aceptación y ayuda psicológica; reúnen a un grupo de personas para hablar y compartir contenido inadecuado, proporcionando un espacio para los comportamientos no aceptados socialmente. También se indica, que las redes sociales están repletas de información falsa o incompleta, lo que conduce a las personas a confiar plenamente en mentiras, ser más susceptibles al engaño y autodiagnosticarse.

<sup>8</sup> Este término proviene del inglés. En la actualidad se usan estas plataformas pagas para reproducir audios o videos, a través de internet, en distintos dispositivos móviles.

amigos, entre otros. Ninguna de esas actividades es realmente mala, el problema es que la lectura de textos ocupa un espacio limitado, a veces inexistente. El hecho de que las nuevas generaciones se acostumbren a vivir con estos estímulos también afecta otras capacidades, además de la concentración, como el análisis y la creatividad, ya que estas no se ejercitan como deberían.

Es evidente que el impacto de dos revoluciones industriales, unido a la secularización y el paso de creencias teológicas al positivismo, ha generado grandes cambios en la sociedad; por ello, los seres humanos deben adaptarse de manera equilibrada, con tal de evitar que dichos cambios traigan consecuencias más perjudiciales que favorables. En el caso de las TIC, estas aportan una gran cantidad de herramientas que agilizan los trabajos cotidianos: facilitan la recolección, gestión y análisis de la información, mejoran la productividad, además de viabilizar la comunicación instantánea y a distancia.

No obstante, algunas personas emplean las TIC de forma inapropiada e imprudente. En el caso de los niños y los jóvenes, es bastante común que perciban estas herramientas únicamente como formas de entretenimiento y que —a pesar de emplearlas para hacer tareas, resolver talleres, o estudiar para los exámenes—, realmente no las usen con la intención de expandir sus conocimientos ni gestionar su tiempo.

Lo anterior porque gran parte de los alumnos de educación básica primaria y secundaria desconoce las aplicaciones que los aparatos electrónicos tienen a nivel académico, aunque estén constantemente expuestos a ellos. Tal y como lo explica Yolanda López (2013), «nacemos y crecemos en la era digital, más sedientos de un conocimiento mediático que de un conocimiento pensado y reflexionado» (p. 17). Así, por ejemplo, descargan y prueban múltiples videojuegos, pero ignoran la existencia de aquellas estrategias de estudio que en la actualidad tienen sus

adaptaciones en digital. Tal es el caso del famoso pomodoro, las agendas virtuales, los calendarios, los blogs de notas, los tableros de estudio, como *Trello*, u otras aplicaciones destinadas a la organización y la productividad, como *Notion* y *Todoist*.

Por ejemplo, en mi experiencia particular, en una ocasión dos de mis estudiantes de noveno grado se excusaron diciendo que no entregaron la tarea porque faltaron a la clase anterior. Sin embargo, aquella tarea ya había sido calificada, esa era la última oportunidad para entregarla. A lo anterior, hay que sumarle que aquellos que faltaron debían ponerse al día con sus clases, sobre todo porque disponen de aparatos electrónicos, como el celular, con los cuales pueden llamar o escribir a alguno de sus compañeros. Lo que denota esta actitud es, por lo tanto, una clara falta de interés y responsabilidad, así como un presunto desconocimiento de las distintas capacidades de las TIC.

Por otro lado, y pensando en el uso particular de los recursos electrónicos, se realizó una clase sobre la forma correcta de investigar<sup>9</sup>, en la cual se recomendaba acceder a la información a través de sitios confiables y verificar su veracidad por medio de la lectura juiciosa de los datos. Asimismo, se insistió en los beneficios de continuar investigando: ver videos, imágenes, mapas conceptuales, leer artículos breves, etc. Lo anterior, con el objetivo de contrastar fuentes y aprender, de tal modo que el esfuerzo no se limite a memorizar o responder una serie de preguntas con tal de cumplir con la entrega de la tarea.

De igual modo, en la guía de consulta se aconseja usar la IA para resolver las dudas ortográficas que pudieran surgir. Pese a todos estos esfuerzos, todavía no creemos que reconozcan que la tecnología es algo más que una herramienta para entregar las actividades o

---

<sup>9</sup> Ver el apéndice B

una forma de distracción. No obstante, a través de la reflexión parece que se han hecho más conscientes de sus obligaciones como estudiantes y de las distintas aplicaciones que les proporcionan las TIC al momento de estudiar.

Según el pedagogo, investigador y escritor Daniel Cassany (2021), a diferencia de los años sesenta o noventa, la preocupación actual del docente ya no se restringe solo a la clase presencial y al plano físico. La educación se ha vuelto híbrida, por lo que ahora contamos con otro medio para transmitir conocimientos. El autor explica que los docentes y estudiantes disponen de dos entornos virtuales: al primero lo denomina EVA (entorno virtual de aprendizaje) y al segundo lo llama EPA (entorno personal de aprendizaje). Según Cassany, ambos espacios son esenciales para la educación actual. En EVA, se encuentran todos aquellos repositorios de información, redes sociales y sitios web de mensajería que le permiten al docente mantener informados a sus alumnos, y gestionar tareas, talleres, foros, chats, calendarios, exámenes y demás.

En cambio, el EPA es exclusivo de los estudiantes y se relaciona con sus procesos personales de estudio, ya sea para facilitar búsquedas, informarse, aprender, divertirse, o administrar su tiempo. Por ejemplo, los grupos de conversación desde plataformas como WhatsApp, Line o Facebook, en los que se comparten tareas, apuntes y, también, algunos vídeos de Tick Tock para pasar el rato. Este tipo de ayudas no deben ser ignoradas por los docentes, pues eso los alejaría del alumnado, haciendo que las clases sean menos útiles para ellos.

Otro problema es que los estudiantes tienen un compromiso muy bajo en torno a su educación, por lo que ellos mismos no emplean la tecnología con fines académicos. Según Kustcher y St. Pierre (Como se citó en Castro et al., 2007), las tecnologías son favorables en

tanto amplían las posibilidades educativas. Por eso, si se manejan con propiedad, generan ambientes de aprendizaje dinámicos, responsables, interactivos, cómodos y motivadores.

Al no utilizar estos recursos con fines académicos, se desaprovechan los beneficios que mencionan los investigadores. No obstante, ese no es el único problema: cuando el docente no vincula esa parte de la vida de los estudiantes —a la que están constantemente expuestos— con sus procesos educativos, ellos no logran relacionar las clases con su realidad inmediata ni liberarse del flujo constante de estímulos al que están acostumbrados. En consecuencia, tienden a visualizar el aula como un entorno aislado, monótono y sin relevancia, similar a un castigo.

En mi caso, una solución favorable a este problema, además de hacerlos más responsables de su educación, ha sido vincular las clases directamente con recursos tecnológicos que desde antes resultan atractivos para los estudiantes, como los video-juegos, las redes sociales, o las tendencias actuales. Así, por ejemplo, para realizar las fichas de personajes de la sesión del plan lector, mi compañero y yo optamos por un diseño similar a los perfiles de *Instagram*, el cual parece ser un formato más atractivo para los alumnos que la usual ficha de lectura que empleamos en un principio.<sup>10</sup> De esta forma, logramos poco a poco relacionar el estudio con el placer, cambiando la perspectiva del cerebro sobre lo que es aburrido y aprovechando los métodos que han estado utilizando los medios digitales para atraer a las personas.

De todo lo anterior se concluye que es indispensable que todos los adultos involucrados con los niños regulen el uso de las TIC, con el fin de protegerlos y, a su vez, evitar distracciones que pueden derivar en adicciones perjudiciales. Del mismo modo, tanto

---

<sup>10</sup> Ver los apéndices C y D

profesores como familiares deben exponer el panorama de posibilidades educativas que ofrece la tecnología y facilitar su uso, de manera que los niños puedan incluirlas en sus actividades académicas de manera exitosa.

### **4.3 Estrategias pedagógicas para fomentar hábitos de lectura**

En el siguiente apartado abordaremos algunas estrategias pedagógicas que se deben tener en cuenta al momento de enseñar a leer. A través de ellas los estudiantes pueden mejorar su comprensión lectora sin ver afectada su relación con la lectura de textos en lenguaje verbal, debido a que hacen de la lectura una actividad más sencilla y cómoda para el lector.

Aunque la comprensión lectora no es fundamental para generar un gusto genuino por la lectura, sigue siendo un aspecto importante. Siempre nos encontraremos con estudiantes que tengan dificultades para interpretar textos, con quienes será imposible avanzar si antes no se suplen esas falencias. En esos casos, ¿cómo podemos incluir la enseñanza de la lectura sin que se convierta en un obstáculo? La respuesta más acertada consiste en utilizarla como una herramienta adicional para generar el hábito de leer; es decir, situarla en un segundo plano sin dejar de promoverla.

De este modo, al mejorar las capacidades interpretativas de los estudiantes, tendrán la oportunidad de acceder a una amplia variedad de textos y contenidos enriquecedores, relacionados a sus intereses, y, al mismo tiempo, capaces de poner a prueba su actitud crítica y despertar su sensibilidad estética.

Dicho eso, ¿qué implica ser un buen lector? La concentración y la motivación son importantes, pero no bastan para hacer que la lectura de un texto resulte verdaderamente significativa; es esencial desarrollar la capacidad de realizar un análisis profundo del contenido. Esta tarea no es sencilla, ya que interpretar un texto implica cierto grado de dificultad y, por

ende, requiere habilidades específicas.

Es importante recordar que tales exigencias no son necesarias en los primeros acercamientos de un niño con la lectura. Estas competencias le harán falta a los lectores más avanzados, independientemente de cómo sea su relación con la lectura en ese momento (esto último se profundizará más adelante).

En este contexto, resulta pertinente introducir el concepto de lecturabilidad, que hace referencia «a aspectos léxicos, a construcciones gramaticales y a signos de puntuación . . . Rasgos que también inciden sobre la posibilidad de comprensión» (Rodríguez et al., 2009, p. 48), y que determinan las estrategias de lectura que se deberán emplear. La calidad de lecturabilidad, por lo tanto, establece que tan comprensible y accesible es un texto para una persona. Abarca características como la complejidad del lenguaje, la longitud de las oraciones, el tono, y el diseño visual.<sup>11</sup>

En consecuencia, un texto menos legible es aquel que tiene características que dificultan la lectura: una letra muy pequeña, errores ortográficos, problemas de redacción, o el uso inadecuado de los signos de puntuación. Aparte de la calidad del documento, existen factores que no están directamente relacionados al texto, pero que se relacionan con la lecturabilidad, como es el caso de un lector que no hace parte del público objetivo al que está dirigida la obra, por ejemplo, un niño de nueve años leyendo una revista científica. Lo mismo sucede con la tipología textual que se escoge: no es lo mismo leer un artículo académico que una novela romántica juvenil, sus características y el uso que hagan del lenguaje serán diferentes.

---

<sup>11</sup> En el artículo académico titulado *Complejidad textual, lecturabilidad y rendimiento lector en una prueba de comprensión en escolares adolescentes* realizado por Daniela Campos, Paula Contreras, Bernardo Riffo, Mónica Veliz y Alejandro Reyes. Los autores profundizan en la influencia que tiene la lecturabilidad en la comprensión lectora desde una perspectiva lingüística. Explican que, según los resultados experimentales, se pueden relacionar propiedades textuales como la complejidad léxica, sintáctica y semántica con el rendimiento lector.

Además de la lecturabilidad, el docente debe identificar a los estudiantes cuya capacidad de lectura es mínima, quienes no pueden acceder como deberían a cierto contenido y, por ende, necesitan más ayuda que los demás. A continuación, vamos a abordar ambos aspectos.

Con respecto a la lecturabilidad, resulta fundamental que el maestro sea plenamente consciente de las lecturas que recomienda a sus estudiantes. Esto implica considerar factores como la calidad del documento y su apariencia a nivel superficial. Por ejemplo, si se trata de un libro traducido a otro idioma, será necesario buscar alternativas en formato PDF con traducciones cuidadas, que, además cuenten con una tipografía clara y una presentación visual que no dificulte la lectura.

Aparte del aspecto gráfico, el docente puede garantizar la comodidad del estudiante de otras formas. Algunas editoriales son más adecuadas para ciertas lecturas. En el caso de libros con abundante vocabulario poco común o regional, lo más pertinente es la editorial *Panamericana*, que cuenta con múltiples notas al pie cada que aparece una palabra desconocida. En cambio, si es un libro corto y los estudiantes son niños que se distraen con facilidad, es preferible escoger editoriales como Alfaguara o Seix Barral, que utilizan una letra grande y varios espacios en blanco.

Aparte de estos aspectos, el docente debe valorar si las obras son adecuadas para sus estudiantes según su edad, nivel de comprensión e intereses. Todo lo anterior, para asegurar que los documentos sean apropiados tanto en forma como en contenido.

Una vez abordado el tema de la lecturabilidad, es necesario considerar a los estudiantes con dificultades para interpretar textos. No se trata de niños con una discapacidad intelectual,

sino aquellos que aprenden más lento. A ellos hay que prestarles mucha atención, puesto que la frustración puede convertirse en un factor adverso que afecte la motivación y la iniciativa propia.

Lo más probable es que estos estudiantes presenten algún trastorno del aprendizaje como la dislexia, con síntomas como baja velocidad de lectura y escritura, dificultad para entender estructuras lingüísticas<sup>12</sup>, problemas para procesar la información, entre otros. Para acompañarlos en el desarrollo de su comprensión lectora, es necesario ampliar progresivamente sus conocimientos sobre el mundo, guiarlos en la interpretación de estructuras sintácticas cada vez más complejas y enriquecer su vocabulario. De esta manera, con el paso del tiempo, estarán más capacitados para acceder al significado de los textos sin mayor dificultad.

El docente y los padres de familia deben brindar una atención personalizada, actuando como mediadores que contribuyan al desarrollo de la comprensión lectora. Esto debe hacerse sin presionar demasiado a los niños, para evitar que el proceso se vuelva desgastante, al punto de que lleguen a relacionar la lectura con algo desagradable. Una estrategia adecuada consiste en comenzar con libros muy simples e ir incrementando gradualmente la complejidad, además de llevar a cabo lecturas guiadas e interactivas y emplear audiolibros acompañados de texto.

Asimismo, es fundamental tener presente a los estudiantes con alguna discapacidad, ya sea física, mental, visual, auditiva, o de cualquier otro tipo. Al igual que sus compañeros, ellos necesitan formarse, de tal manera que puedan adquirir independencia, desarrollar sus capacidades y contribuir activamente a la sociedad, además de acceder a la educación superior.

---

<sup>12</sup> Al respecto, Chica Rosales et al. (2022) indican que «la capacidad de identificar y comprender la estructura de las oraciones, reconocer las relaciones sintácticas y entender la coherencia y cohesión del texto son habilidades esenciales para una comprensión efectiva» (p. 3335).

Para atender sus necesidades, se requiere un abordaje interdisciplinario, respaldado por las herramientas legales disponibles y por la participación activa de los actores educativos. Este abordaje debe favorecer tanto el funcionamiento institucional como los aprendizajes de los estudiantes, permitiendo así la proyección y construcción de una verdadera Educación Inclusiva (Minoli et al., 2021). En este sentido, será esencial fomentar el trabajo en equipo dentro del aula, la empatía, el respeto y la colaboración. También hay que contar con un diagnóstico médico preciso y evitar sentimientos perjudiciales como la lastima, de la cual derivan actitudes como la sobreprotección y la caridad. Dichas formas de actuar, lejos de ayudar, impiden que cualquier persona sea autosuficiente y desarrolle todo su potencial.

Estas barreras sociales se encuentran relacionadas con «estereotipos e imaginarios que se tienen sobre las personas con estas condiciones, lo cual se refleja en las dificultades para la interacción con sus pares, para la generación de relaciones de amistad y de tejido social» (Oviedo et al., 2022, p. 108). Con tal de evitar este tipo de problemas, es necesario incluir a los estudiantes con discapacidad en las actividades escolares, personalizando los espacios para que se adapten a sus necesidades y brindándoles apoyo sin interferir en el desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales.

En algunas ocasiones será indispensable adaptar los textos. Por ejemplo, en los casos de baja visión o ceguera total, el niño podría requerir libros en lenguaje braille o dispositivos amplificadores para ver la letra más grande. Si bien esto implica un esfuerzo adicional, vale la pena al considerar el impacto positivo que puede tener en la vida de una persona.

Actualmente, el Ministerio de Educación Nacional ofrece distintas guías, documentos y cartillas de orientación al docente que no cuenta con una formación previa en este campo. Un ejemplo es el *Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la*

*atención educativa a estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva* esta es una herramienta esencial que proporciona fundamentos teóricos y normativos para garantizar una educación inclusiva y de calidad para estudiantes con discapacidad. De igual manera, la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá pone a disposición la cartilla llamada *La diversidad y las emociones en el marco de la educación inclusiva*, disponible desde el 2019.

Una vez abordados estos dos casos y sus implicaciones, es pertinente retomar lo mencionado anteriormente sobre los niños que no han leído y aquellos que, aunque han tenido contacto con la lectura, mantienen una relación compleja ella. En el caso de los niños que no han leído, el primer acercamiento tiene que ser natural y descomplicado, de modo que la motivación surja de manera espontánea. Posteriormente, es necesario ampliar sus conocimientos sobre el mundo exterior, lo cual mejorará su comprensión del contenido.

Una vez alcanzadas la motivación y la comprensión inicial, el niño comenzará a leer por cuenta propia textos sencillos. Con el paso del tiempo, tanto la motivación como el conocimiento se irán enriqueciendo hasta dar como resultado un lector integral. Tal como ocurrió con el caso de Aidam Chambers, el autor británico que desde pequeño sintió un intenso gusto por la lectura, aunque aprendió a leer hasta los ocho años. En este tipo de procesos, es esencial que los adultos no permitan que la fascinación se desvanezca, ni que la tecnología adopte un papel antagónico frente al hábito lector.

No obstante, ¿qué hacer con el segundo caso? Se podría recurrir a las lecturas gratuitas<sup>13</sup>, pero es poco probable que los niños lean en casa si no han desarrollado el hábito.

---

<sup>13</sup> Yolanda López (2010) explica que las lecturas gratuitas son aquellas cuyo único objetivo es disfrutar del texto, sin necesidad de entregar alguna evidencia que dé cuenta del proceso de lectura, como si se tratara de una obligación y no de una actividad libre, realizada a voluntad. Según la autora, cuando el docente lleva a cabo procesos de control, esto impide que el estudiante pueda sentir un placer y gusto genuinos por la obra que se está leyendo.

También puede suceder que se sientan inicialmente interesados, pero pierdan rápidamente el entusiasmo debido a su facilidad para distraerse. En el caso de la lectura en el hogar, la solución más efectiva es trasladar la práctica al aula: el profesor puede dedicar una hora o treinta minutos a la semana a leer por gusto y luego continuar con las sesiones normales.

Las distracciones, en cambio, son más complejas de superar, sobre todo en la actualidad con el uso de la tecnología, que brinda un acceso más rápido a la información y sobre todo a la información visual, llamativa, sencilla y, en muchos casos, efímera. En vista de que el problema principal es de atención, la pregunta sería: ¿cómo se puede lograr una atención más prolongada?

Si uno de los factores adversos es la tecnología, precisamente porque resulta atractiva y hace parte de la realidad inmediata de los estudiantes, ¿por qué no utilizarla a favor y con ello evitar que se convierta en una distracción? Una serie, una película o un video suelen ser más llamativos para un niño que una lectura. Debido a eso pueden funcionar como hipertextos que los atraigan hacia una obra literaria concreta. Una vez el niño o el joven sienta el deseo de saber más sobre aquello que le llamo tanto la atención, será menos probable que se distraiga con otras cosas. En ese momento, el docente debe nutrir e intensificar esa curiosidad, además de proponerle la lectura de la obra, para lo cual puede ofrecerle imágenes, música, videos e incluso otros libros, series o películas con temáticas similares.

Al respecto, Fernando Vázquez (2008) ofrece una serie de sugerencias útiles para los docentes y talleristas. Además de recomendar la implementación de instrumentos como diccionarios, imágenes, videos, películas y listas, el autor destaca la importancia de emplear un tono de voz adecuado para leer, capaz de atraer a los estudiantes. Este tono debe combinar pasión y técnica, y apoyarse en el lenguaje corporal para enriquecer la puesta en escena.

Entre otras cosas, aconseja que el docente posea un amplio conocimiento sobre libros, de tal forma que pueda recomendarlos según los intereses de sus estudiantes, con lo que logrará transmitir entusiasmo y dominio del tema. También sugiere adecuar el espacio físico a las necesidades de lectura y aprendizaje. En este punto, es importante reconocer que un maestro con capacidades retóricas, facilidad y claridad al momento de explicar, coherencia entre sus palabras y acciones, buena voz e inteligencia suele captar poderosamente la atención y resultar agradable para los alumnos.

Una vez identificados los temas de interés y los recursos que se emplearán, se puede añadir un toque de intriga y convertir la lectura en un reto intelectual. Aparte de despertar el interés, esta estrategia fomenta la participación activa y estimula la creatividad, lo que contribuye a mejorar la comprensión lectora. Una actividad interesante consiste en iniciar cada clase leyendo quince páginas de una novela y después invitar a los estudiantes a continuar la lectura por su cuenta para descubrir el desenlace. En este caso, las novelas policíacas pueden ser bastante útiles: ¿Podrán descifrar quién mató a mr. Ackroyd?, ¿Será que en la adaptación al anime de *Romeo y Julieta* mueren estos dos jóvenes apasionados?, tienen que leerlo para saber.

Los seres humanos generalmente sentimos atracción por el terror y el misterio, porque a través de ellos vivimos situaciones escalofriantes con la seguridad de que no puede ocurrirnos nada. Al respecto, Benavente (como se citó en Víctor Aguado, 2022) menciona lo siguiente: «Es el contexto lo que nos hace disfrutar de ellas o no, y si el miedo lo estamos sintiendo, pero cómodamente sentados en nuestro sillón o en una butaca de cine, el contexto no es amenazador y la experiencia resulta más positiva que negativa» (p. 25). El individuo tiene un subidón de adrenalina para reaccionar en caso de peligro, pero la certeza de estar protegido lo tranquiliza

y le genera satisfacción. A esta explicación se añade que las sustancias que segrega el cuerpo cuando siente miedo son las mismas que libera en situaciones de alegría y emoción: adrenalina, dopamina y endorfinas.

En cuanto al género de terror, este se configura como un vehículo para explorar temas profundos: los temores colectivos asociados a una época determinada, las inquietudes sobre la moralidad o las emociones más oscuras del ser humano, aquellas dan cuenta de su naturaleza ambivalente, su doble moral. A través de los libros y los cuentos de terror, las novelas góticas y las novelas policiacas, los niños encuentran historias que despiertan su curiosidad, además de reconocer en lo ambiguo la clave de la intriga. Es muy probable que alguna de estas obras capte su atención de inmediato y sin dificultad, y que, al mismo tiempo, les permita aprender a separar la fantasía de la realidad. En el caso de los niños más pequeños, se puede introducir el género poco a poco, después de todo existen libros adaptados a cada de desarrollo.

A modo de anécdota, en la primera institución educativa en la que realicé mis prácticas académicas —aquella en la que los padres de familia ejercen mucho control sobre lo que sus hijos leen— ocurrió algo revelador. En una ocasión una madre le prohibió a su hijo de sexto grado —que, en aquel momento, tenía entre diez y doce años— leer libros de terror. Según lo que nos explicó el niño, su madre le decía que ese tipo de lecturas “dañaba la mentes”, sin ofrecer argumentos adicionales ni sin considerar el fuerte interés que él sentía por esas temáticas. Prohibiciones como estas resultan contraproducentes al considerar que el niño posee un celular y acceso a internet, donde puede encontrar contenido realmente violento e inadecuado para su edad.

En cuanto a los niños y jóvenes que, pese a su agilidad mental, muestran escaso

interesen por las lecturas, este caso no es realmente grave. A pesar de los retos, un cuento o un poema adecuado a sus intereses y necesidades servirá para atraerlos sin mayor problema. Se puede recurrir a lecturas que reflejen sus estados de ánimo, con personajes con los que se puedan identificar y que les llamen la atención.

Finalmente, están aquellos estudiantes que ya tienen una relación buena con la lectura. Este es el caso más sencillo, porque son niños que seguramente ya saben leer y que, además, están formando un hábito de lectura. Lo que se requiere, entonces, es seguir nutriendo su necesidad de consumir material poético y evitar que la lectura llegue a parecerles una actividad abrumadora o meramente académica. La relectura y la escritura pueden ser muy útiles, pues esto les permitirá recordar momentos significativos con los libros y mejorar su comprensión de los mismos.

Entre otras estrategias de lectura, se destacan las lecturas en voz alta, especialmente significativas si se generan en el entorno familiar, pues añaden una carga emocional al acto lector. El diálogo sobre las obras también resulta valioso; no necesariamente se trata una lectura guiada. Ejemplos de ello son las tertulias y las conversaciones informales entre alumnos. Estas últimas son de especial interés para el docente, ya que dan cuenta del apego —o al menos el impacto— que ha generado una obra. Para que esto ocurra, se recomienda fomentar en el aula predomine un ambiente cordial y amistoso, evitando la formación de grupos aislados, las actitudes hostiles y los conflictos.

Lucy McCormick (2006), por ejemplo, señala que es a través de la conversación con sus pares que mejora su comprensión y genera recuerdos significativos de las obras que ha leído a lo largo de su vida. También es a través de estos diálogos que fortalece las conclusiones de

sus lecturas y logra “entretejer ideas” que le permiten comenzar a escribir.

Al respecto, tuve la oportunidad de conocer a una estudiante con una relación estrecha con la lectura. El motivo detrás de ello es que su madre se involucra activamente en los procesos educativos de sus hijos. La señora procura leer el mismo libro que la institución programa dentro del plan lector, además de compartir con su hija la lectura de noticias y otros textos que ambas consideran interesantes. Según la niña, el hecho de que su madre se implique a ese nivel hace que se sienta segura y satisfecha, ya que comparten tiempo de calidad y, a su vez, mejora su comprensión textual. A esto hay que agregar que el hogar cuenta con una biblioteca familiar compartida.

Las bibliotecas son sitios de conocimiento y herramientas fundamentales, porque expanden las posibilidades de acceso a la lectura, especialmente las públicas, ya que son una opción gratuita para quienes no cuentan con los recursos necesarios para acceder al material escrito, o al menos no a la inmensa cantidad que ofrece una biblioteca pública. A través de ellas, los adultos pueden generar un ambiente propicio para la lectura y, en general, tener mayor libertad creativa en el diseño de actividades educativas y recreativas en torno a esta práctica.

A eso hay que agregar, que a través de las bibliotecas los padres evitan que esta actividad se convierta en una imposición y, por el contrario, fomentan aprendizajes constructivos en sus hijos, quienes pueden explorar sus preferencias, desarrollar habilidades y potenciar sus capacidades mediante elecciones libres basadas en sus intereses (Velázquez y Vallejo, 2021). Definitivamente, las bibliotecas públicas y privadas son lugares esenciales para el ciudadano en formación, que promueven la lectura y facilitan su obtención de manera personalizada y autónoma.

Las bibliotecas también representan el sitio ideal para la lectura exenta de obligaciones,

debido a que dentro del complejo educacional es de tipo no formal. Son sitios reconocidos gracias a la comunicación de masas, que se transmite a un público amplio, diverso y generalmente anónimo a través de medios tecnológicos como la televisión, la radio, la prensa escrita o las redes sociales, en atención a su espíritu democrático. Y que se ponen a disposición del individuo para la promoción y el desarrollo de aspectos culturales y sociales dentro de una comunidad. Su importancia se evidencia, sobre todo, cuando la educación formal no satisface las exigencias de la sociedad moderna, ofreciendo oportunidades de conocimiento (Toledo de Araujo, 1989). No obstante, estos dos panoramas educativos, el formal y el no formal, también se complementan, mientras las bibliotecas ofrecen materiales de instrucción, las escuelas organizan los conocimientos que se adquieren en ellas a través de programas y actividades.

Junto a las bibliotecas, se requieren otros espacios al momento de generar hábitos de lectura. Con este propósito, el docente puede recurrir al diagnóstico de gustos e intereses para averiguar cómo se sienten más cómodos sus alumnos al momento de estudiar o leer. Sin embargo, no puede depender únicamente de esta información, necesitará ser bastante observador y perspicaz para identificar las preferencias de sus alumnos y su evolución a lo largo del curso.

Lo más adecuado, sería encontrar un lugar diferente al aula. El problema es que no todo el mundo cuenta con este tipo de oportunidades. En tal caso, se puede recurrir a eventos festivos, como el Día del idioma, para dar lugar a entornos de lectura significativos que entretengan y atraigan a los participantes, y que además pongan a prueba la creatividad de los alumnos al momento de presentar una o varias obras literarias. Por su puesto, también se puede aprovechar el salón normal de clase, se puede organizar el aula en mesas redondas, compartir refrigerios o hacer un compartir e incluso se podría invitar a los alumnos a traer

objetos que les genere comodidad, recordando que estos no deben convertirse en agentes distractores en medio de la actividad: una vela aromática, un peluche, un cojín, una manta ligera, una libreta o diario de lectura, auriculares de cancelación de ruido en caso de que prefieran leer aparte y escuchar el libro mientras lo hacen, una pelota antiestrés, entre otros. El objetivo es transformar el entorno en un espacio divertido y alejado de la monotonía.

También, es importante identificar el género al cual pertenecen las obras que se van a leer, el movimiento artístico y cultural en el que se inscriben, el contexto histórico, el perfil de los autores y las temáticas que cada una de ellas maneja. Esto resulta fundamental para vincular progresivamente a los estudiantes con las cualidades propias de un buen lector, tales como la anticipación: una capacidad que se desarrolla a partir de la búsqueda de información y que le permite a las personas formar hipótesis de lectura más sólidas.

La anticipación se encuentra estrechamente relacionada con los conocimientos anteriores que posee una persona. Cuando se anticipa se pone a prueba la lógica, lo que refuerza tanto la concentración como la comprensión. Gracias a esta estrategia, docentes y estudiantes pueden determinar qué tan complicada va a ser la lectura y, por ende, establecer las estrategias que se van a requerir para fortalecer la comprensión textual.

Isabel Solé (1998), asocia dichas estrategias con tres fases. La primera es la *prelectura* o fase de anticipación. En esta etapa, además de buscar información sobre la obra y formular predicciones, se establecen los objetivos de lectura y se plantean interrogantes en torno al texto. Las otras dos fases son: *durante la lectura* o fase de construcción, en la que intervienen aspectos como la concentración, la atención al contenido principal según los intereses personales de lectura, control de la comprensión, la búsqueda de ayuda en caso de tener dificultades, así como plantear

hipótesis y preguntas. La última fase es *después de la lectura* o fase de evaluación. En esta, el lector pone a prueba su comprensión del contenido y crea recursos para afianzarla, como hacer organizadores gráficos o reseñas.

Como se puede evidenciar a través de las estrategias de lectura, se refuerza y perfecciona el conocimiento sobre la obra, lo cual no garantiza un vínculo emocional del lector por el texto, pero sí da como resultado una lectura útil y mucho más profunda.

#### **4.4 Diseño de actividades prácticas para fortalecer los hábitos de lectura**

En este apartado se presentarán una serie de recomendaciones para el diseño de actividades prácticas en el aula, cuyo objetivo es hacer de la lectura una experiencia interactiva, significativa y placentera, adaptada a las necesidades y las capacidades de los participantes.

Como se mencionó previamente, lo primero que debe hacer el profesor es seleccionar los libros que se leerán a lo largo del curso. Para lo cual, cuenta con varias opciones. Antes de abordarlas, Fernando Vázquez (2008) hace algunas recomendaciones que pueden ser útiles. El autor indica que la cantidad de textos debe ser la mínima posible, para poder analizarlos de manera sustanciosa y sin apuros. Aparte de esto, las lecturas propuestas tienen que hacer parte del canon literario, ya que estos textos son fundamentales para enriquecer la perspectiva cultural, histórica y humana de una persona. Se trata de obras que han resistido el paso del tiempo por su profundo impacto, riqueza lingüística y capacidad para abordar temas universales que siguen siendo relevantes en la actualidad.

Existen varias formas de seleccionar los textos. La más sencilla es que el profesor las elija por su propia cuenta, vinculándolos a movimientos literarios, temáticas específicas, o simplemente a los gustos de sus alumnos. Incluso puede hacer una selección personalizada para

cada estudiante. Otras alternativas incluyen: permitir que los alumnos seleccionen sus lecturas desde la biblioteca escolar, bibliotecas públicas o plataformas virtuales. En estos casos, el docente deberá proponer una lista de títulos y nombres de autores como guía para orientar sus búsquedas. También se puede elaborar una lista colectiva y escoger los textos por votación, entre otras muchas posibilidades.

Una vez seleccionados los libros, se deben realizar actividades previas a la lectura que introduzcan a los estudiantes al contexto de la obra, generando expectativas sobre su contenido, de las cuales surgirán las primeras preguntas. Estas actividades no deben ser monótonas; el docente tendrá que buscar alternativas diferentes. Por ejemplo, puede pedir a los estudiantes que pinten un retrato del autor o que vean en casa una película relacionada con su vida; que utilicen tableros virtuales o líneas de tiempo que vayan rellenando entre todos; o que participen en juegos, en los que descubran las características de una obra a través de relaciones intertextuales, entre otras opciones.

En la siguiente etapa, el docente dispondrá de dos momentos clave. Por un lado, las sesiones de lectura en las que se aplicarán las estrategias de lectura como lecturas guiadas, diarios de lectura, lectura en voz alta, conversaciones. Por otro lado, se desarrollarán actividades que evalúen la comprensión lectora sin que parezca una imposición. Para lograrlo, es indispensable diseñar propuestas atractivas para los niños. Una alternativa interesante consiste en planear actividades relacionadas con la naturaleza de la obra. Por ejemplo, si se trata de una novela policial, el estudiante podría elaborar un tablero de investigación —también llamado tablero de conexión— y asumir el rol de detective encargado del caso. En cambio, si se trata de tragedia griega, los niños podrían interpretar la parte que más les gusta de la obra, tratando el texto como lo que verdaderamente es: un guion de teatro.

En cuanto a las actividades de cierre, estas tienen como propósito reforzar y evaluar la comprensión. No obstante, su objetivo principal es establecer cómo se sintieron los estudiantes con las actividades y con las obras leídas, además de reconocer y felicitar su participación. Se puede retomar la propuesta inicial de tener una charla agradable con los niños. Otras alternativas incluyen debates, juegos de preguntas y prácticas de escritura, igualmente importantes en la formación del ciudadano: escribir reseñas, participar en foros o realizar ejercicios de escritura creativa. Para este último caso, se recomienda al lector revisar el texto *Escritura creativa para activar la mente*,<sup>11</sup> de Vicente Marco y María Asunción Aguilar, que ofrece actividades innovadoras y creativas.

## 5. Conclusiones

A través de este recorrido se pudo constatar que fomentar hábitos de lectura es más importante que enseñar a leer; sin embargo, primero se debe considerar el contexto y las problemáticas por las que está pasando el estudiante, puesto que habrá casos en el que el niño necesite desarrollar competencias de lectura para poder continuar con su proceso formativo. Aún así, lo ideal es anteponer siempre la conformación del hábito, para lo cual se deben tener en cuenta los gustos de los estudiantes, sus necesidades e inquietudes. Para ello, el docente tiene que conocer a sus alumnos, así como tener un amplio y variado repertorio de lecturas que les pueda recomendar y emplear en clase, en los talleres, o en otras actividades que impliquen la lectura.

La tecnología tiene un impacto en la educación según cómo se utilice. Puede enriquecer el aprendizaje al proporcionar acceso a varios recursos, herramientas interactivas y métodos innovadores. Además de ofrecer múltiples fuentes de datos, entre sitios web, blogs y documentos, o, al contrario, ocasionar distracciones, dependencia excesiva, falta de

pensamiento crítico y desinformación . El desafío radica en equilibrar su uso para maximizar los beneficios y minimizar los riesgos, para lo cual se requiere enseñar a los estudiantes formas de utilizarla que los beneficie a nivel académico, emocional y cognitivo, de esta forma logran aprovechar sus posibilidades de manera responsable y efectiva.

Algo esencial, que facilitará enormemente el trabajo, será inculcar hábitos saludables desde temprana edad. Si el niño reconoce sus responsabilidades y siente un apego genuino por el orden, la moral y el desarrollo de sus facultades cognitivas, será mucho más sencillo generar hábitos de lectura, puesto que su compromiso con las tareas que se le encomienden va a ser más grande. La responsabilidad de esta formación recae tanto en los padres como en las instituciones educativas, quienes deben actuar como guías, que permitan su independencia y el desarrollo óptimo de sus deberes. También deben ser facilitadores de lecturas en distintos formatos (videos, imágenes, libros, revistas, juegos, etc.) que resulten atractivas para los niños y los jóvenes. Con tal de lograrlo, necesitarán actuar en equipo y no, al contrario, entorpeciendo los avances del otro.

En cuanto a la censura de libros, esta tiene implicaciones graves y negativas en la conformación de hábitos de lectura, por cuanto impide el desarrollo óptimo y autónomo de una relación estrecha con los textos. Lo mejor es permitir que los niños exploren y se reconozca libremente en los libros, para ello los adultos pueden recurrir a bibliotecas, ya sea públicas o familiares, librerías, centros de estudios, o, también, a conocidos o familiares que lean y puedan enriquecer las experiencias de los niños con la lectura, etc.

Una forma de evitar la censura, pero no por ello el control prudente de aquello que leen los infantes, es crear listas detalladas de obras literarias, las cuales se adapten a lo que desea leer el niño o el joven. De esa forma el maestro y los padres de familia pueden determinar

que se puede leer y que no, sin recurrir forzosamente a la censura.

Finalmente, es importante resaltar que la lectura de textos escritos es una actividad que necesita reforzarse con los años. Por un lado, las personas que leen se benefician a nivel cognitivo, pero, a la par, necesitan tener esas habilidades cognitivas para que la actividad se desarrolle con libertad. Adquirirla es algo complejo que requiere paciencia, motivación, tiempo y un entorno adecuado. No obstante, no siempre se cuenta con esto y el desconocimiento no hace más que agravar la situación. Por eso los docentes y padres de familia deben informarse, leer, trabajar en equipo y conversar sobre estrategias, instrumentos y distintas prácticas que les puedan servir para acercar exitosamente a los niños y los jóvenes a la lectura.

**Referencias bibliográficas**

- Aguado Cuesta, V. (2022). *La literatura de terror y misterio en la infancia: Aproximación bibliográfica* [Trabajo de grado, Universidad de Valladolid]. Facultad de Educación de Segovia. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/54645>
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje*. México: Edición Paidós. <https://ayciiunr.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/barthes-roland-el-susurro-del-lenguaje.pdf>
- Buzeta Undurruga, S. (2015). *Precisiones en torno al concepto de hábito según su relación con la noción connaturalidad en Tomás de Aquino*. *Revista chilena de estudios medievales*, (8), 71–84. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5315524.pdf>
- Campos, A., González, M., y Ibáñez, J. (2014). *Complejidad textual, lecturabilidad y rendimiento lector en una prueba de comprensión en escolares adolescentes*. *Universitas Psychologica*, 13(3), 885–896. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.ctrlr>.
- Campos, A. L. (2010). *Primera Infancia: Una mirada desde la neuroeducación*. Organización de los Estados Americanos (OEA), Ministerio de Educación y Desarrollo Humano. <https://www.codajic.org/node/2008>
- Cardeño Muñetó, S. M., y Quintero Duque, L. J. (2016). *Ambientes para la Promoción de la Lectura* [Trabajo académico, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/bitstreams/15a7d118-dd93-458f-9235-5b1b985a05c2/download>

- Cassany, D. (2010). *El arte de dar clase*. Editorial Anagrama. <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2024/09/EL-ARTE-DE-DAR-CLASES-POR-UN-LINGUISTA.pdf>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la educación contemporánea*. Editorial Anagrama. <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/libro/295-tras-las-lneaspdf-WB5V4-articulo.pdf>
- Castro, S., Guzmán, B., y Casado, D. (2007). *Las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje*. *Laurus*, 13(23), 213–234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102311>
- Chambers, A. (2008). *Conversaciones: Escritos sobre la literatura y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, A. M. (2005). "La enseñanza de la lectura o las paradojas de la innovación". En: *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chica Rosales, M., Rodríguez, J., y Pérez, A. (2022). La importancia de fomentar hábitos de lectura en estudiantes de segundo a séptimo grado para mejorar su comprensión lectora. *Revista Polo de Conocimiento*, 7(8), 3327-3343. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es>
- Cieza Altamirano, W. P. (2023). *Análisis de la comprensión lectora en la educación*. *Horizontes: Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 7(31), 2699–2710. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i31.695>
- Coral, D. (2016). *Guía para hacer una revisión bibliográfica*. Universidad del Bosque, Grupo LEA. <https://lpl.unbosque.edu.co/wp-content/uploads/09-Guia-Revisión-bibliografica.pdf>
- Dabas, E. (1998). *Redes sociales, familias y escuela*. Ediciones Paidós Ibérica.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). *Boletín técnico: Encuesta Nacional de Lectura - ENLEC 2017*.

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/enlec/bt-enlec-2017.pdf>

Equipo de investigación Desarrollo Humano Integral [DHI]. (2018). *Etapas y estrategias para la adquisición de un hábito. Análisis del proceso antropológico de un hábito*. Desarrollo Humano Integral. <https://desarrollohumanointegral.org/publicaciones.php>

Fernández Moreno, A. (2022). La educación en Colombia siglos XX y XXI: Entre exclusiones y resistencias. En *Terapia ocupacional y educación: Prácticas y discursos* (pp. 139–150). Universidad del Valle. <https://doi.org/10.25100/peu.868.07>

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores. <https://ayudacontextos.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/paulo-freire-la-importancia-de-leer-y-el-proceso-de-liberacion.pdf>

Galvis, L., Rodríguez, M., y Sánchez, J. (2007). Estrategias y enseñanza-aprendizaje de la lectura. *Revista Folios*, (26), 27–38. Universidad Pedagógica Nacional, <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n26/n26a03.pdf>

Garreta Bochaca, J. (2017). *Familias y escuelas: Discursos y prácticas sobre la participación en la escuela*. Ediciones Pirámide.

González Pérez, T., (2018). La educación en el siglo XX. Miradas cruzadas. *Historia Caribe*, XIII(33), 15–20. <https://doi.org/10.15648/hc.33.2018.2>

Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación Cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1–9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>

- Guichot Reina, V. (2006). Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia), 2(1), 11–51.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134116859002>
- Jitrik, N. (1982). *La lectura como actividad*. Premia Editora. Edición digital disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-lectura-como-actividad-788277/>
- Jolibert, J., y el grupo de docentes Écouen. (1991). *Formar niños lectores de textos*. Oceano.
- Jolibert, J., y Gloton. R. (2003). *El poder de leer. Técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizajes de la lectura*. Gedisa.
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE), Pontificia Universidad Javeriana. (2024). *Día Internacional del Libro 2024: bajos hábitos de lectura en Colombia* (Informe No. 93).  
<https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>
- León, A. (2007). Qué es la educación. *Eduquere*, 11(39), 595–604. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>
- López Francisco, L., y Contreras Madrigal, D. (2024) *El hábito de la lectura: una mirada desde Sancti Spíritus*. Editorial Feijóo. <https://dspace.uclv.edu.cu/handle/123456789/14198>
- López, Y. (2013). El placer de la lectura y la escritura en la escuela. En: *Leer para comprender, escribir para transformar*. Ministerio de Educación Nacional (MEN), Serie Río de letras, Libros para maestros.

Luengo Navas, J. (2004). La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación.

En M. del Mar Pozo Andrés, J. L. Álvarez Castillo, J. Luengo Navas y E. Otero Urtza, *Teorías e instituciones contemporáneas de educación* (pp. 45–60). Biblioteca Nueva.

Recuperado del repositorio de datos de la Universidad de Nueva Granada:

<https://www.ugr.es/~fjrios/pce/media/1-EducacionConcepto.pdf>

McCormick Calkins, L. (2001). *Didáctica de la escritura: En la escuela primaria y secundaria*.

Grupo Editor Aique.

Membrive, A., Largo, M., Cáceres, C., Vizquerra, M. I., Engel, A., y Solari, M. (2020). *La*

*reflexión como estrategia de personalización del aprendizaje escolar: una pauta para*

*la observación y el análisis de una práctica*. Deposito Digital de la Universidad de

Barcelona. [https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/164883/1/IRED-19\\_874-](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/164883/1/IRED-19_874-882.pdf)

[882.pdf](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/164883/1/IRED-19_874-882.pdf)

Mental Health Europea (M.H.E). (2022). *La salud mental en la era digital*. Recuperado

de: <https://www.mhe-sme.org/wp-content/uploads/2023/04/LASALU2.pdf>

Minoli, M., Messina, M., y Polín, A. (2021). *Educación Inclusiva: barreras y facilitadores*

*para el aprendizaje en una Escuela de Educación Media ubicada en el barrio de*

*Paternal, CABA* [Trabajo final de grado, Universidad Nacional de San Martín, Escuela

de Humanidades]. Repositorio Institucional UNSAM.

<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1767>

Monak, L., y Jaramillo Hoyos, B. (2012). *Comportamiento lector y hábitos de lectura. Una*

*comprensión de resultados de algunos países de América Latina*. Centro Regional para la

Formación del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). <https://cerlalc.org/wp->

[content/uploads/2016/08/33c91d\\_Comportamiento\\_Lector.pdf](content/uploads/2016/08/33c91d_Comportamiento_Lector.pdf)

Oviedo, A., Rodríguez, M., y Pérez, L. (2022). Barreras y facilitadores de inclusión social: una perspectiva desde las experiencias de personas con discapacidad visual. *Ustasalud*, 21(2), 102-113. <file:///D:/Usuario/Downloads/Dialnet-BarrerasYFacilitadoresDeInclusionSocial-8863864.pdf>

Pérez Saldaña, R. (2018). *La importancia de establecer buenos hábitos y rutinas para potencializar la seguridad, la confianza y la autonomía personal en educación infantil* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC Repositorio Documental. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/32954/TFG-L2179.pdf>

Petit, M. (2013). Las dos vertientes de la lectura. En: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* (pp. 15–25). México: Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2015). ¿Para qué sirve leer? En: *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural* (pp. 41–43). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pinacorte, K. Y., y Cavellados, M. A., (2020). El uso y abuso de las nuevas tecnologías en el área educativa. *Revista científica Domingo de las Ciencias*. 6(3), 517-532. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/7539716.pdf>

Ramírez Noreña, C. A., y de Castro Daza, D. P. (2013). La lectura en la primera infancia. *Grafías Disciplinarias de la UCP*, (20), 7–21.

Rodríguez, A., García, M., & López, J. (1992). *Ecuaciones de predicción de lecturabilidad*. Universidad de Salamanca: [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/69423/Ecuaciones\\_de\\_prediccion\\_de\\_lecturabilidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/69423/Ecuaciones_de_prediccion_de_lecturabilidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Romo Maroto, P. E. (2019). La comprensión y la competencia lectora. *Anales*, 1(377). 163–179.

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/anales/article/view/2552>

Sánchez Lihón, D. (1981). Orientaciones, niveles y hábitos de lectura. *Lectura y vida. Revista Latinoamérica de lectura*, 4(4).

[http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a4n4/04\\_04\\_Lihon.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a4n4/04_04_Lihon.pdf)

Santamaría Chávez, E. f., y Vega Intriago, J. O. (2022). La motivación en el aprendizaje de la lectura en los estudiantes. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 476–493.

<https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iExtraordinario.1641>

Solé, I. (1998). *Estrategias de lectura*. Editorial Graó.

Tinoco Cuenca, N., Cajas Palacios, M., y Santos Jiménez, O. (2018). *Diseño de investigación cualitativa*. Universidad Técnica de Machala.

<https://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/14209>

Toledo de Araujo, W. (1989). La biblioteca y su papel en el contexto sociocultural de un país. *Boletín de la ANABAD*, 39(2).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=798844>

Vargas Cordero, Z. R., (2009). La investigación aplicada: una forma de conocer las realidades con evidencia científica. *Revista Educación*, 33 (1), 155-165.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44015082010>

Vásquez Rodríguez, F. (2008). *La enseñanza literaria. Crítica y didáctica de la literatura*. Bogotá: Editorial Kimpres.

Velásquez Ospina, L. D y Vallejo Solarte, A. I. (2021). Beneficios de la lectura en distintas

etapas de la vida de las personas. *Revista Institucional Tiempo Nuevos*, 26(28), 125 - 134.

<https://tiemposnuevos.unicesmag.edu.co/index.php/TiemposNuevos/article/view/42>

Wasserman, M. (2021). *La educación en Colombia*. Editorial Debate.

## Apéndices

## Apéndice A. Formato de ficha de lectura para el proyecto de grado

## Ficha bibliográfica (N0)

Documento	Título:	
	Fecha de publicación:	
	Editorial:	
	Adicional:	
Autor	Apellidos:	
	Nombres:	
	Adicional:	
Resumen:	Formato:	
	Enlace o código:	
	Palabras clave:	
	Citas:	Impresiones:

**Apéndice B. Guía instructiva para realizar consultas****La forma correcta de investigar**

¿Cómo obtener y recopilar información?

1. Define el objetivo de la guía

¿Cuál es el tema?, ¿qué propósito tiene la consulta: educar, ampliar la información, resolver un problema, aclarar una duda, ¿u otro?

2. Entiende la pregunta. Antes de responder, asegúrate de comprender completamente lo que te están preguntando (pide ayuda si es necesario). Identifica las palabras clave o el propósito de la consulta.

3. Investiga profundamente y lee bien

- Usa fuentes confiables: libros, artículos académicos, sitios web reconocidos. Asegúrate de verificar la veracidad (verdad, autenticidad) de la información y que realmente estés respondiendo la pregunta.
- Para hacer más dinámica y enriquecedora tu búsqueda puedes ayudarte con videos o podcast sobre el tema. Recuerda que estas investigando no para responder, sino para aprender.

**Algunos sitios web confiables:**

- Libros: “Movimientos Literarios en América y la Visión de la Independencia” de Bruno Rosario Candelier PDF/ "Movimientos y Épocas Literarias" de Francisco Gutiérrez Carbajo PDF
- Bases de datos académicas: Google Scholar, SciELO, Dialnet, Redalyc, LA Referencia
- Sitios que abordan temáticas sobre literatura e historia: Cultura Genial, Lenguaje.com, Concepto.de, Lecturalia, etc.

4. Evalúa la calidad de la información y si esta responde verdaderamente la pregunta

- Lee con atención el contenido y verifica si está directamente relacionado con la pregunta que buscas responder. Si es demasiado general o no aborda el tema específico del cual te estas informando, entonces no será útil.
- Examina quién es el autor o entidad detrás de la información. Fuentes académicas, libros, revistas especializadas o sitios oficiales suelen tener mayor credibilidad.
- La información debe estar respaldada por datos, referencias o argumentos sólidos. Desconfía de afirmaciones vagas o que carezcan de fundamento.
- Evalúa si la información es neutral y presenta diferentes puntos de vista, o si tiene un sesgo (limita la objetividad porque tiende hacia cierto punto de vista) que podría limitar su validez.
- Comparar datos de distintas fuentes te ayudará a confirmar su veracidad y detectar

inconsistencias. Siempre compara información de distintas fuentes para confirmar su precisión, esto también te ayudará a tener una visión más completa del tema que estás estudiando.

- Tras leer la información, pregúntate: ¿Esta respuesta soluciona mi duda de manera clara?, si no, puede que necesites afinar tu búsqueda o revisar fuentes alternativas.

#### 5. Se claro y preciso

Usa un lenguaje sencillo y directo. Evita redundancias o palabras complicadas cuando no sean necesarias.

Te recomiendo escribir con lápiz. Además de la ortografía y una adecuada redacción, es importante prestar atención a la presentación; cuando entregas una hoja sin tachones te aseguras de que el lector comprenda bien lo que escribes. Puedes preguntarle a un profesor o a un adulto para que te ayude. Incluso puedes emplear la AI para preguntarle sobre alguna duda ortográfica, por ejemplo: ¿Cuál es la diferencia entre “sino” y “si no”?

Ten en cuenta que siempre puedes mejorar tu escritura, revisa lo que escribiste tantas veces como lo creas conveniente, esto te permitirá obtener mejores resultados.

6. Sigue preguntando. No te limites a responder la pregunta, ahonda un poco más; esto te ayudará a entender mejor el tema, así al momento de repasar tendrás una idea más clara y apuntes sólidos que te ayuden a estudiar.



**Apéndice D. Formato de ficha de lectura creativa**

**¿Alguna vez imaginaste cómo serían los perfiles de Instagram de los personajes de esta intrigante historia? ¡Es hora de darles vida en redes sociales!**

En esta plantilla de perfil de Instagram deberás diseñar la cuenta de los personajes principales. Usa toda tu creatividad y lo que aprendiste en la lectura para completar sus datos.

Para completar el desafío, los demás personajes deberán desarrollarse en hojas aparte, siguiendo el mismo formato. ¡Haz que sus perfiles cobren vida y demuestra cuánto conoces a cada personaje!

**Nombre de usuario:** \_\_\_\_\_  

Publicaciones

Seguidores

Siguiendo

Siguiendo

Mensaje

Contactar

**Nombre del personaje:**  
\_\_\_\_\_

**Canción que lo representa:**  
 \_\_\_\_\_

**Presentación:**  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_



**Frase relevantes**



**Acontecimientos importantes**



**Personas que quizás conozca**